



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATÍAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.—D. ANGEL FULIDO.

COLABORADORES.

Aguado y Morari (D. Francisco).
Alonso Rubio (D. Francisco).
Ariza (D. Rafael).
Auber (D. Pedro Alejandro).
Badia (D. Salvador).
Benavente (D. Mariano).
Cabello (D. Vicente).
Calvo Martín (D. José).
Calleja (D. Julian).
Campo (D. Higinio del).
Candela (D. Pascual).
Carreras Sanchis (D. Manuel).
Castelo y Serra (D. Eusebio).
Cortejarena y Aldevó (D. Francisco).
Creus y Manzo (D. Juan).
Diaz Benito (D. José).
Erostarbe (D. José).

Ferrer y Viñerta (D. Enrique).
Gállego (D. Juan Francisco).
García Caballero (D. Félix).
García Solá (D. Eduardo).
García Vazquez (D. Santiago).
Gomez Torres (D. Antonio).
Hernández Poggio (D. Ramon).
Hernando (D. Benito).
Iglesias (D. Manuel).
Izquierdo (D. Pedro).
Maestre de San Juan (D. Aureliano).
Magraner (D. Julio).
Malo y Calvo (D. Joaquin).
Martínez Reguera (D. Leopoldo).
Melendez (D. Francisco).
Moreno del Pozo (D. Adolfo).
Perez y Jimenez (D. Nicolas).

Peset (D. Juan Bautista).
Peset y Cervera (D. Vicente).
Rodríguez (D. Ambrosio).
Roñi (D. Faustino).
Rubio (D. Federico).
San Martín (D. Alejandro).
San Miguel y Puente (D. José).
Santero (D. Tomás).
Santero (D. Javier).
Santueño (D. José María).
Seco y Baldor (D. José).
Simarro (D. Luis).
Sobrinó (D. Francisco).
Ustariz (D. José).
Valera Gimenez (D. Tomás).
Vleta y Candurá (D. Antonio).
Viscarro (D. Roman).

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO».

En la pasada semana se ha repartido el tomo 1.º del COMPENDIO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, del doctor J. Steiner, cuya impresion se ha retrasado un tanto por motivos involuntarios. En cambio muy en breve verá la luz el tomo 2.º y último de esta importante obra.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes, por las 2.000 páginas de que consta. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Como quiera que la BIBLIOTECA ESCOGIDA sólo se publica en exclusivo beneficio de los suscritores de EL SIGLO y por el coste que la edicion tiene, es condicion precisa para suscribirse á ella la de estarlo tambien al periódico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si algun pedido hicieren no será servido cuando algo haya de abonarse por comision y giro.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

EN MADRID.

En las oficinas calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, que están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

Además en las librerías de Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas.

EN LAS PROVINCIAS.

Preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y si no hubiere otro medio, en casa de los corresponsales.

Las cartas que contengan sellos deberán certificarse.

La correspondencia, las libranzas, letras y demás documentos de giro, se dirigirán á los Sres. NIETO Y MENDEZ ALVARO.

Ayuntamiento de Madrid

BOLETIN DE ANUNCIOS.

EXTRANJEROS.

AVIS.

Suivant une convention entre les propriétaires du SIGLO MEDICO et l'Agence Havas-Fabra, cette dernière a le droit exclusif d'insérer les annonces étrangères dans ce journal.

Par conséquent tous les annonceurs de produits ou d'articles étrangers qui voudront user de la publicité du SIGLO MEDICO voudront bien s'adresser à la dite Agence, et on les prévient que les annonces seront acceptées seulement par cette médiation.

S'adresser à Paris, 8, place de la Bourse, es à Madrid, rue Bolsa, 12. au 2.º

AVISO.

Segun convenio entre los propietarios de EL SIGLO MEDICO y la Agencia Havas-Fabra, tiene esta el derecho exclusivo de insertar anuncios extranjeros en este periódico.

Por lo tanto todos los anunciantes de productos ó artículos extranjeros que quieran dar publicidad en EL SIGLO MEDICO se servirán dirigirse á dicha Agencia, previéndoles que sólo podrán ser aceptados los anuncios por el indicado conducto.

Dirigirse en París, 8, place de la Bourse, y en Madrid, calle de la Bolsa, número 12, 2.º

EXTRACTO FLUIDO CONCENTRADO

DE BUCHÚ

DE H. T. HELMBOLD.

Remedio específico para las enfermedades de la vejiga y riñones, obstrucciones de la orina, arenillas, gonorrea crónica, estrechez de la uretra, blenorragia, debilidad y todas las enfermedades de las vías urinarias.

Depósito general en toda España: S. Alsina, Pasaje de Crédito, 4, Barcelona. En Madrid: farmacia de D. José María Moreno, calle Mayor, 93.

Tisis, Afecciones de los Bronquios CÁPSULAS BLANDAS

DE
BOURGEAUD

CON CREOSOTA VERDADERA
y Aceite de Hígado de Bacalao Puro

Únicas recompensadas en la Esp. Univ. 1878
Fórmula de los Dres. Bouchard y Gimbert
BOURGEAUD, far., prov. de los hospitales
20, Rue de Rambuteau, PARIS

Estas cápsulas, únicas experimentadas y empleadas en hospitales de París, dan resultados tales en las enfermedades de pecho, bronquios, etc., que no prescriben otras los médicos de los hospitales y notabilidades médicas francesas y extranjeras.

Con envoltorio soluble, olor agradable, sabor azucarado, contienen: las peq. (que damos spre. salvo indicación) 0,02 creosota verdadera de alquitran, de haya, y 0,50 aceite.—Las gordas, 0,05 creosota y 2 gr. aceite.—Se hacen, por encargo, con 0,10 creosota.
Dosis: 5 á 10 peq., 2 á 4 gordas mañana y noche, ó antes de comer, segun diga el médico; 4 francos caja.
VINO y ACEITE CREOSOTIZADOS, 5 francos bot.

Madrid: Moreno Miquel, untamiento de Madrid

JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONNYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la Hidropesia, las Bronquitis nerviosas, el Garrotillo, el Asma y contra todos los desórdenes de la circulacion.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginosos conocidos, asi como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

ERGOTINA Y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de *Ergotina de Bonjean* constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las *Grageas de Ergotina de Bonjean* se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de LABÉLONNYE, calle de Aboukir, nº 99, en Paris
Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

HIERRO BRAVAIS

Adaptado en los Hospitales (HIERRO DIALISADO BRAVAIS) Recomendado por los Médicos

Contra Anemia, Clorosis, Debilidad, Agotamiento, Flujo blanco, &c.

El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas), es el mejor de todos los tónicos y el reconstituyente por excelencia; se distingue por la superioridad de su preparación debida á aparatos del todo perfeccionados; no tiene olor ni sabor y no produce ni estreñimiento, ni diarrea, ni enardecimiento, ni fatiga del estómago; ademas, no ennegrece nunca la dentadura.—Es el más económico de los ferruginosos puesto que un frasco dura un mes.

DEPOSITOS PRINCIPALES EN PARIS:

13, Rue Lafayette y Avenida de la Opera, 30
donde se hallan tambien la Quina Bravais y las Aguas Minerales Naturales del Ardeche Manantiales del Vernet, etc.

Desconfiar de las imitaciones peligrosas y exigir la marca de fábrica al margen

Se envia gratis, mediante pedido franq., un interesante folleto sobre la Anemia y su tratamiento.

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE

DE

Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores á todos los demás Ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdida, Estenuacion, Convalecencia, Debilidad de los Niños, y las enfermedades causadas por el Empobrecimiento y la alteración de la Sangre a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

LAS GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas estan debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.

JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado á los niños. El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.

ACOMPANA A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.

Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exijir como garantía la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C.ª y la Medalla del PREMIO MONTYON.

El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.



y Garcia, 48, calle de

Enfermedades de la piel, enfermedades contagiosas, tratamiento rápido y curacion segura por los Biscuits depurativos del Dr. Ollivier, únicos aprobados por la Academia de Medicina de Paris, únicos autorizados por el gobierno francés, y únicos admitidos en los hospitales de Paris.

24.000 fés de recompensa.—Depósito general, 62, rue de Rivoli, Paris. Se hallan en casa de los Sres. Alcaraz y Tetuan, Madrid, y en todas las buenas farmacias de España.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue Castiglione, Paris

PILDORAS DE HOGG

Bajo esta forma pilular especial, la Pepsina se halla enteramente al abrigo del contacto del aire; por consiguiente, este precioso medicamento no puede así ni alterarse ni perder ninguna de sus propiedades: su eficacia es por lo tanto segura.

Las Píldoras de Hogg se preparan de tres modos diferentes:

1.° PILDORAS DE HOGG con pepsina pura, contra las malas digestiones, los regúeldos, los vómitos y otras afecciones especiales del estómago.

2.° PILDORAS DE HOGG con pepsina unida al hierro reducido por el hidrógeno, para las afecciones del estómago complicadas de debilidad general, proeza de la sangre, etc., son muy fortificantes.

3.° PILDORAS DE HOGG con Pepsina unida al ioduro de hierro inalterable, para las enfermedades escrofúlosas, linfáticas y sifilíticas; para la tisis, etc.

« La Pepsina, por su union con el hierro y el ioduro de hierro, modifica lo que estos dos preciosos agentes, tenían de demasiado excitante en el estómago de las personas nerviosas ó irritables. »

Estas Píldoras se venden solamente en frascos triangulares en las principales Farmacias.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

De GRIMAULT Y C^a, Paris.

La Pepsina posee la propiedad de reemplazar en el estómago el jugo gástrico que le falta y que debe efectuar la digestión de los alimentos. Empleada en forma de Elixir cura ó evita:

los Eructos de gas,
las Gastritis,
las Gastralgias,
las Náuseas,
la Jaqueca,
las Malas digestiones,
los Calambres de estómago,
las Hinchazones del estómago,
las Enfermedades del hígado.

Hace cesar los vómitos de las señoras encintas, fortifica a los ancianos y á los convalecientes, facilitando sus digestiones y su nutrición.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT Y C^a y el sello del gobierno francés.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las Pérdidas antiguas ó recientes, la Hemorrea, la Blenorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro y las Enfermedades de la Vejiga y de los Organos genito-uritarios.

DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DÍA.

Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.

Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN Y C^a y la Medalla del PREMIO MONTYON.

CÁPSULAS y GRAGEAS

De Bromuro de Alcanfor

del Doctor CLIN

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON.

Las Cápsulas y las Grageas del Dr. Clin se emplean con el mayor éxito en las Enfermedades Nerviosas y del Cerebro, las Afecciones del Corazon y de las Vías respiratorias y en los casos siguientes: Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Convulsiones, Vértigos, Vahidos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vejiga y de las Vías urinarias, y para calmar las excitaciones de todas clases.

Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la Marca de Fábrica (depositada) con la firma de CLIN Y C^a y la MEDALLA del PREMIO MONTYON.

16 PREMIOS, entre los cuales 3 MEDALLAS de ORO



ALCOHOL DE MENTA

DE RICOLÈS

Muy superior á todos los productos similares.

Soberano contra las indigestiones, Dolores de estómago, náuseas, dolores nerviosos, de cabeza; Excelente tambien para el tocadór y los dientes.

FABRICA en LYON, cours d'Herbouville, 9

CASA en PARIS, rue Richer, 41.

Se encuentra en las principales Farmacias, Droguerías, y Perfumerías.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Depositos en Barcelona, Sres. A. Casanovas y Compañía, Carmen, 41.



TÉ PURGATIVO de CHAMBARD

Este Té, únicamente compuesto de plantas y de flores, de un gusto muy agradable, purga lentamente sin desarreglo y sin fatiga. Así las personas las más difíciles lo toman con gusto. Desembaraza el estómago de la bilis, de las glarias y de los humores, conserva el vientre libre, activa las funciones digestivas y facilita la circulación de la sangre. Gracias á sus propiedades, obra siempre contra los Dolores de cabeza, Jaquecas, Atolondramientos, Sofocaciones, Males de corazon, Palpitaciones, Malas digestiones, Constipacion, y en todas las indisposiciones donde es necesario despejar el estómago y los intestinos.

EXIGIR LA MARCA DE FÁBRICA

PARIS - 13, rue Bertin-Poirée, 13 - PARIS

SE VENDE EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Por mayor: S^{res} ALCARAZ y GARCIA, Madrid; — S^{res} CASANOVAS y C^a, Barcelona.

En Madrid: en casa de los Sres. Chavarrí y Moreno Miquel.

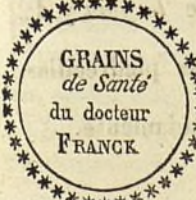
VERDADEROS GRANOS de SALUD del Dr FRANK

Aperitivos, estomacales, purgantes, depurativos, contra la falta de apetito, el estreñimiento, la jaqueca, los vahidos, las congestiones, etc. Dosis ordinaria 1, 2 a 3 granos.

Exigir los VERDADEROS en CAJAS AZULES

envueltas en rotulo de 4 COLORES y la firma A. Rouvière en encarnado.

Paris, Botica LEROY, 91, rue des Petits-Champs y en las principales Farmacias.



JARABE de HIPOFOSFITO de CAL

de GRIMAULT Y C^a, Paris.

Este Jarabe es el más conocido el más antiguo y el que produce los resultados más rápidos y satisfactorios.

Engañan al público los que no le den un frasco oval y el Jarabe color de rosa con la firma GRIMAULT Y C^a.

la Tos, hace desaparecer los Sudores nocturnos; cura la Bronquitis, la Consunción, la Tisis, los Catarrros,

¡corta la Fiebre lenta, que destruye las fuerzas del enfermo.

Cada frasco lleva la marca de fábrica, la firma GRIMAULT Y C^a y el sello del gobierno francés.

CÁPSULAS DE MÁTICO

de GRIMAULT y C.^{ia}

Estas cápsulas contienen el aceite esencial de Mático asociado con el bálsamo de copaiba, y solidificado por la magnesia calcinada. Están cubiertas de una envoltura de gluten que las hace inalterables.

La esencia del Mático, además de su actividad especial, posee la propiedad de desinfectar por completo el bálsamo de copaiba y de hacerle soportar bien por el estómago. Por fin, contrariamente á la cápsula de gelatina que se disuelve en el estómago, las cápsulas de Mático de Grimault y compañía, merced á su cubierta de gluten, solo se disuelven á su entrada en el intestino, lo que les dá una accion rápida y directa sobre los órganos genitales y urinarios.

Son de una actividad sin igual en el tratamiento de la *blenorragia*, de la *cistitis del cuello* y de las *afecciones catarrales de la vejiga*.

Dosis: de 8 á 12 cápsulas diarias, tomadas dos por hora, una hora antes de las comidas ó dos horas despues.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO

de GRIMAULT y C.^{ia}

Las preparaciones marciales, aun cuando están formalmente indicadas, no son siempre fácilmente soportadas por la economía. Para remediar esta intolerancia, es indispensable asociarles la quina; pero semejante asociacion no puede efectuarse útilmente sino bajo dos condiciones esenciales. Consiste la primera en desembarazar la quina de los principios astringentes que encierra, para conservar tan sólo sus principios tónicos; la segunda en escoger un ferruginoso que no sea incompatible con los alcaloides de la quina.

El *pirofosfato de hierro y sosa* es el solo marcial que presente la ventaja de formar, con los principios tónicos de la quina, un compuesto exento de reproches. El forma la base del *jarabe de quina ferruginoso* de Grimault y compañía. Así es que esta preparacion se distingue de todas las de composicion análoga, tanto por sus propiedades terapéuticas, cuanto por su limpidez y sabor agradarle.

El *jarabe de quina ferruginoso*, de Grimault y compañía, cuyos felices resultados han sido certificados por la mayor parte de los médicos de París desde hace más de 20 años, se toma media hora antes de cada comida, á la dosis de una cucharada á boca para las personas mayores y de una cucharada de postre para los niños.

JARABE DE LAGASSE

CON SÁVIA DE PINO MARÍTIMO.

El jarabe de sávia de pino, preparado con la sávia de pino recogida en el momento en que el vegetal se halla en toda su fuerza, posee todas las propiedades balsámicas y resinosas del pino marítimo. Es un pectoral eficaz y agradable en todas las enfermedades de las vías respiratorias. Ejerce una accion manifiesta en el catarro pulmonar crónico, facilita la expectoracion, disminuye la tos y hace desaparecer los dolores del pecho.

En las afecciones catarrales de la vejiga, dá s mejores resultados y reemplaza con ventaja los jarabes de bálsamo de Tolú, de trementina, ó el agua de brea.

Dosis: dos á cuatro cucharadas diarias.

CAPSULAS VIAL, CON ACEITE DE ENEBRO.

El aceite del enebro que se obtiene por destilacion y combustion mixtas de las bayas y de la madera del enebro oxicedro, es un medicamento precioso en el tratamiento especial de los *cólicos nefríticos* y *hepáticos*, de los *cálculos urinarios* y *biliosos*, del *mal de piedra*, de los *catarros de la vejiga*, de la *gota* y del *eczema*.

El síntoma cólico es el que mejor combate este medicamento: ayuda á la expulsion de las piedrecillas, las detiene en su crecimiento, y cicatriza por absorcion las mucosas en vía de supuracion.

Dosis: cuatro á seis cápsulas al dia, entre las comidas, ó sea un grano de aceite aproximadamente.

En las grandes crisis, de seis á diez cápsulas.

Depósito en las principales farmacias y droguerías.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID 24 DE ABRIL DE 1881.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA.—Proyectos de higiene.—La cuestion del dia.—SECCION DE MADRID.—La cirugía antiséptica en los campos de batalla.—El Congreso de Higiene en Turin.—Introducción á la terapéutica de las enfermedades crónicas.—La peste levantina.—SECCION PRACTICA.—Abscesos peritoneales.—PRENSA MEDICA.—*Nacional*: Ocho casos de evolucion espontánea.—El ácido acético y el alcohol en la melamenia.—*Estranjera*: Las inyecciones de cloral en la blenorragia.—Hiperestesia de la superficie del cuerpo en la primera dentición.—*Prescripciones y formulas*.—El haschisch en las afecciones uterinas.—Pecion contra las náuseas y los vómitos.—Pomada contra la adenitis de la angina diftérica.—SOCIEDADES CIENTIFICAS.—Real Academia de Medicina: Sesión literaria del 2 de Abril de 1881.—VARIEDADES.—De la resistencia de las triquinas al calor.—Demografía argentina.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—

BOLETIN DE LA SEMANA.

PROYECTOS DE HIGIENE.—LA CUESTION DEL DIA.

Parece que la comision nombrada por el señor conde de Xiquena, gobernador de Madrid, y á cuya comision se encargó del arreglo de los asuntos referentes á la higiene de esta capital, lleva celebrada ya alguna reunion para dar cumplimiento á su cometido. Aunque á decir verdad no debiéramos ocuparnos en este asunto, hasta tanto que las resoluciones aconsejadas por la improvisada corporacion á la autoridad referida fuesen de dominio público, no dejaremos pasar por hoy, sin comunicársele á nuestros lectores, el regocijo, que alguna noticia por nosotros adquirida, nos ha proporcionado. Parece que esta comision se limitará á proponer las modificaciones más convenientes para regularizar el servicio llamado de *Higiene*, dependiente hoy con más ó menos razon del Gobierno de la provincia. Segun esto, las apreciables personas que han sido llamadas á formar este *Consejo*, han comprendido claramente que las cuestiones cuyo estudio, al decir de la prensa se le proponia, no eran de la competencia del señor gobernador civil y que en un país donde, buena ó mala, hay una ley de Sanidad y un ministro de la Gobernacion con una seccion y un Consejo encargado de estos asuntos, donde hay juntas provinciales de Sanidad y otros mil requisitos y ruedas y engranajes para suponer que la higiene tiene un sitio marcado en la administracion de la cosa pública; donde todo esto hay, parece lógico, y así creemos que lo ha entendido la comision, que se modifiquen estas instituciones y estos cuerpos si son insuficientes ó viciosos, que se haga nuevo si se quiere todo desde el fundamento hasta la cúspide, pero esto por los poderes legislativos que á ello se encuentran llamados, y no por cada gober-

nador de provincia, que con el más laudable deseo podria conducir, si su ejemplo se imitara, á un *deplorable cantonalismo sanitario*.

* *

La discusion acerca de la viruela sigue animada é interesante en la Academia Médico-Quirúrgica. La cuestion puede considerarse como á la orden del dia en todas partes: la Academia de Medicina de París discute un informe que el Gobierno le ha pedido acerca del proyecto de Liouville para plantear la vacunacion obligatoria; pero á pesar de que las circunstancias actuales aparecen favorables á los vacunistas forzosos por haber en París verdadera epidemia de viruelas, buena parte de los académicos que han usado de la palabra se inclina en contra del proyecto; Blot y Fauvel han hablado en pró de Depaul y Guérin en contra. En cuanto á la discusion que en Madrid se sigue, el Sr. Sierra y Carbó ocupó toda la sesion última con un correcto discurso bien meditado y en que mostró sus conocimientos en la cuestion, declarándose acérrimo partidario de las vacunaciones y revacunaciones obligatorias. Quedó en el uso de la palabra para el martes próximo.

DEJO CARLAN.

MADRID 24 DE ABRIL DE 1881.

LA CIRUJIA ANTISEPTICA EN LOS CAMPOS DE BATALLA.

(Continuación.)

A todos estos defectos, hay que unir otro de no menor importancia, pues, segun Lister y sus sectarios, si se falta al más insignificante de los preceptos establecidos ó se prescinde de alguna de dichas piezas antisépticas, puede considerarse frustrada la curacion, como lo asegura el Dr. A. W. Schultze, médico del ejército alemán, que lleno de profunda conviccion dice: «La escrupulosa observancia de todos estos pequeños detalles es completamente indispensable en el procedimiento de Lister, si se han de conseguir con él los resultados que dá en realidad. Sólo aquel que tiene siempre presente, en cada uno de los momentos de su intervencion quirúrgica, cuál es el punto esencial de que se trata, sólo quien se halla perfectamente penetrado de la exactitud de las ideas fundamentales del procedimiento, será en mi concepto quien lo aplicará con toda la escrupulosidad que es absolutamente necesaria. Y es cierto que en oposicion á lo que to-

davia creen algunos, no consiste el procedimiento en la sola aplicacion del pulverizador, ó en la gasa, ó en la capa protectora, ó en el ácido fénico» (1). Estas ideas se ajustan al parecer del maestro, pues el Sr. Lister recomienda *aprender prácticamente su método á fin de obtener los favorables resultados conseguidos por él*; de modo que como no todos los médicos militares podrán pasar á la clínica del citado maestro á adquirir tal conocimiento, se arriesgan á no alcanzar los resultados de la cura antiséptica de las heridas si intentan emplearla en sus enfermos, exponiéndolos á las terribles consecuencias de la septicemia por no haberse matado bien los gérmenes. Contra esta pretenciosa enseñanza propuesta por el cirujano de Edimburgo, protesta con razon el Dr. Neudorfer, uno de los más ilustrados médicos militares de nuestra época, quien despues de manifestar que la teoría y práctica del vendaje de Lister están al alcance hasta de los legos en cirugía, dice: «que al darle ese pretendido carácter de sublimidad, infliere una ofensa á la comprension de sus colegas; lo cual, en nombre del buen sentido, cree deber rechazar.» (*El tratamiento quirúrgico de las heridas.*)

Además de estos inconvenientes hay otro que atañe al gasto excesivo que ocasiona la cura antiséptica, segun el citado procedimiento, calculado por el Dr. Thiersch en una suma relativamente considerable. En su consecuencia hay derecho para concluir que la cura de las heridas por el sistema de Lister no reúne las condiciones esenciales que reclama la cirugía militar de campaña, de ser la más eficaz, necesitar pocos objetos para la curacion, prontitud y facilidad para aplicarla y ser poco costosa.

Todo este suntuoso aparato para la curacion de las heridas lo ha establecido el Dr. Lister bajo el influjo de la doctrina panspermista, admitiendo la existencia en el aire atmosférico de gérmenes que desenvuelven vibriones, bacterias, hemococos, etc., que introducidos en la economía animal obraban á manera de un activo veneno, produciendo la putrefaccion y la septicemia, causa de complicaciones graves en las heridas ó de la muerte de los enfermos; por lo tanto lógico era ante esta teoría poner en accion cuantos medios se consideran convenientes para evitar que los mencionados protoorganismos se posaran en la herida, ó destruirlos si llegaban hasta ella.

Mas esta teoría, deslumbradora á primera vista, no ha podido resistir á un ligero análisis, viniendo á demostrar la observacion que la presencia de vi-

briones, bacterias, etc., no es una condicion indispensable para el desenvolvimiento de la septicemia, la cual puede existir sin que se compruebe la presencia de esos micro-organismos, así como hay casos de encontrarse estos en una herida, sin que se opongan á su más pronta y eficaz cicatrizacion. Muchas son las observaciones que atestiguan tal verdad, y el Dr. Leon Lefort hace poco (19 Marzo 1879) citaba en la Sociedad de cirugía de París dos casos de esta naturaleza:

«El año último, dice, uno de nuestros maestros tuvo en su clínica un enfermo atacado de infeccion purulenta; avisó al Sr. Pasteur, quien fué á ver al paciente, y algunos dias despues asistió á la autopsia. Recojió pus, sangre: los examinó con el microscopio, los cultivó, sin encontrar huella de vibriones ó bacterias. Este año un enfermo sucumbió en la misma clínica de una septicemia aguda; tambien intervino en ella el Sr. Pasteur, sin poder encontrar el vibrion ó la bacteria. Estos hechos y otros adquiridos en su práctica le mueven á establecer: 1.º, que el vibrion ó la bacteria pueden existir en una herida sin que haya septicemia; 2.º, la septicemia, la infeccion purulenta existen sin que haya vibriones ni bacterias; 3.º, la accion de los gérmenes puede ejercerse libremente en la superficie de una herida sin que exista en ella produccion de septicemia.»

Pero aun es más conveniente la demostracion de la falsedad de esta teoría cuando se atiende al sistema de curar las heridas al descubierto, empleado por el Dr. Burow y otros notables cirujanos, sin temor á los micro-organismos alojados en el aire y que tanto pavor causan á los sectarios de la cura antiséptica de las soluciones de continuidad. La estadística del Dr. Krönlein, que comprende numerosos datos recogidos durante un largo periodo en las clínicas de Zurich, Leipzig y Halle, acerca de este sistema, prueban que con el método anti-séptico de Lister, de 70 operados murieron 21, ó sea el 30 por 100, y de 85 tratados al descubierto fallecieron 17, ó sea el 20 por 100. Segun la estadística de los operados en la clínica del Dr. Billroth en Zurich, de 102 de estos que se trataron por la cura antiséptica murieron 54, ó sea 50 por 100, en tanto que en la misma clínica, el Dr. Rose, empleando la cura al descubierto, de 58 operados perdió 10, ó sea 17,1 por 100. Estos datos se citan para probar lo erróneo de la doctrina en que se funda la curacion de las heridas por el método de Lister, pues como dice el Dr. Chauvel en su excelente estudio critico acerca de la accion del aire en las heridas: «Si los gérmenes existen en la atmósfera, si son depositados por el aire en la superficie de las heridas y no se desarrollan sino en ciertas

(1) Discurso sobre el tratamiento antiséptico de las heridas, segun Lister, leído en la Sociedad de médicos militares de Berlin.

condiciones, es que los parásitos no son la causa eficiente de la enfermedad, sino un simple fenómeno accidental,» cuya opinion se funda en los experimentos y observaciones de los Sres. Hensem, Triegel, Billroth, Beale y Bechamp, que prueban la existencia de gérmenes de bacterias, granulaciones, microzimas, etc., en la sangre y tejidos normales del organismo humano, desarrollándose en él por condiciones hasta ahora desconocidas, así como la descomposicion pútrida del pus de abscesos que no se han puesto en relacion con el aire atmosférico, no obstante asegurar Pasteur y Colin que las bacterias son las únicas causantes de la putrefaccion, sin que hasta ahora se haya podido explicar este fenómeno contrario á la teoría de Lister. A pesar de todo, el Dr. Just Lucas Championnière insiste en que los gérmenes de esos seres microscópicos no se contentan con provocar la formacion del pus, sino que determinan la putrefaccion, resultando de aquí el principio de considerar al pus como un agente en alto grado dañoso para el organismo y la cicatrizacion de las heridas, reclamando tal orden de ideas para combatir dicha secrecion, para aniquilar á los citados micro-organismos, y reproduciéndose así las teorías de Sennerto acerca de los peligros ocasionados por la permanencia del pus en las heridas.

No entraré á probar con los conocimientos de la ciencia moderna los errores de esta tésis, puesto que los importantes trabajos de Rinfleisch, Virchow, Vulpian, Onimus, Ranvier, lo demuestran suficientemente; pero sí citaré hechos innegables y probados por la experiencia de todos los siglos, sobre todo la de nuestro país, de heridas bañadas de continuo por el pus que se han cicatrizado bien, sin producir esos terribles accidentes que denuncian Lister y sus sectarios. El método de las curas tardías de las heridas, que con enmascaradas formas se proclama hoy como un descubrimiento moderno inspirado por el método antiséptico, es una prueba de la errónea doctrina sustentada por los modernos panspermistas acerca del pus.

Mucho antes que en 1616 Cárlos Magati (1) recomendase las curas tardías de las heridas y úlceras, como el procedimiento más ventajoso para la pronta y feliz cicatrizacion, ya los empleaba el sabio cordobés Albucasis, que vivió en el siglo XII, y su práctica fué adoptada por los cirujanos españoles, de donde procede su denominacion de *método español*, del que dan cuenta las obras de Belmonte, Suarez de Rivera, Queraltó, Puig,

Mesa (1) y otros, citándolo el Dr. Blaquiere en su tésis acerca del tétanos traumático, y habiéndolo visto usar en España el Dr. Sanson, pues dice: «Uno de nosotros, más feliz que el Dr. Blaquiere, ha sido testigo de curaciones conseguidas por este método (*el de las curas tardías*), y principalmente ha visto curarse por el método español la mayor parte de las fracturas de los miembros producidas por las balas, que son mortales con tanta frecuencia en manos de los cirujanos franceses. Larrey ha ensayado este método con el mejor resultado en el año último, pero sin decir de donde habia tomado la idea (2).» Y sin embargo, ni estos observadores ni los regnicolas citan casos de septicemia, ni esas terribles complicaciones de las heridas que hoy ven por todas partes los partidarios del método antiséptico y que apenas preocupan á los Sras. Chassaignac y Laugier, quienes emplean la cura de las heridas por medio de la oclusion, y ni al Sr. Després, que usa la llamada sucia dejando al pus en contacto con la solucion de continuidad. Todos estos datos prueban que la presencia del pus en las heridas no ejerce los efectos desastrosos que le atribuyen Lister y sus discípulos, fundados en su equivocada teoría.

(Se concluirá)

EL CONGRESO DE HIGIENE EN TURIN.

II.

En la tarde del 6 de Setiembre, despues de la sesion inaugural, se reunieron las secciones en varias cátedras de la Universidad de Turin. En los demás dias, las secciones discutan de ocho á doce de la mañana y el Congreso de dos á seis de la tarde; por la noche habia diferentes reuniones para explicar ó discutir asuntos relacionados con la higiene; no era, pues, dable mayor asiduidad en el trabajo, imposible estar en

(1) A pesar del funesto influjo de un sol abrasador, dice el señor Mesa, de tantos heridos en un recinto pequeño y de carecer de muchísimas cosas precisas, seguimos el sabio método de nuestro famoso é inmortal cirujano militar Queraltó, evitando descubrir las heridas sino cuando lo reclamaba la imperiosa necesidad. La experiencia nos ha manifestado las grandes ventajas de no molestar á los enfermos removiendo los apósitos é irritando las heridas. (*Reseña histórica de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, etc. Biblio. cast. tom. 5.º, pág. 254.*) Y á pesar de las malas condiciones higiénicas del hospital y de la presencia del pus en las heridas, no hubo septicemia. Este método lo recomienda el Sr. Puig en su *Tratado teórico-práctico de las heridas de armas de fuego, publicado en Barcelona en 1782*, y recientemente el inspector Sr. Legouest desearia se adoptase en la cirugía militar, no sólo por lo que facilita el servicio, sino por el éxito de la curacion, diciendo: «Las curas raras tienen las ventajas de dejar los enfermos en el reposo que necesitan, evitar la sensacion de las heridas y desgarraduras de sus bordes, exponerlas ménos veces al contacto del aire, etc.»

(2) *Nuevos elementos de patologia médico-quirúrgica, etc.*, Roche y Sanson. por Madrid, tercera edic., tom. 3.º, pág. 233.

(1) *De rara medicatione vulnerum, seu de vulneribus raro tractandis, libri duo, etc.* Vaser, 1616.

todas partes y adquirir noticias de todo cuanto pasaba.

El día 7 celebró el Congreso la segunda sesión general, y el tema puesto á discusión era la *Profilaxia internacional con relacion á las enfermedades exóticas*. El encargado de ilustrarle era el docto profesor Fauvel, célebre epidemiologista, á quien sus estudios especiales y la larga experiencia adquirida en veinte años que ha residido en Constantinopla como delegado del Gobierno francés, daban, y le era reconocida, una excepcional competencia.

Leyó un extenso y bien pensado trabajo, en el cual trazó, á grandes rasgos, las *Medidas preventivas que las naciones deben adoptar para impedir la importacion en Europa de las enfermedades pestilenciales exóticas, y para combatir, de la mejor posible manera, la extension de estas terribles epidemias*. Sentimos no poder trasladar á este artículo todos los razonamientos y todas las conclusiones que el Sr. Fauvel expuso en su meditado escrito: sólo diremos que explicó atinadamente las fases y el curso que, en estos últimos tiempos, han presentado y seguido, así el cólera como la peste, y que llamó muy especialmente la atención de Europa sobre la necesidad de guardar con rigor los puntos estratégicos por donde estos terribles enemigos nos invaden.

Como testigo presencial de las conferencias internacionales sanitarias, en estos años celebradas, conocía muy bien y demostró la divergencia de opiniones de los Estados meridionales que baña el Mediterráneo, y les presentó como poco interesados en defenderse de las epidemias que vienen del Oriente. Reconoció que por el momento era indispensable conservar las cuarentenas por el descuido en que las naciones tienen la higiene y manifestó la creencia de que la mejora y perfeccion de este ramo de la medicina pública vendría, con el tiempo, á hacerlas innecesarias.

Mr. Fauvel se preocupaba poco de la *fiebre amarilla* que, en su juicio, apenas afecta al litoral del Oriente y Mediodía de Europa; y teniendo en cuenta las dificultades prácticas que ofrecía el planteamiento de la Comision internacional de epidemias, que la conferencia de Viena acordó se estableciera, opinó porque se reforzasen las que residen en Constantinopla y Alejandría, concediéndolas atribuciones bastantes para que hagan reformas útiles en el actual sistema de profilaxia cuarentenaria y para oponerse á toda infraccion que pueda comprometer la salud pública: al terminar la lectura, Mr. Fauvel fué muy aplaudido.

El Dr. Finkelubarg, de Berlin, vocal del Consejo de Higiene del imperio alemán, disertó sobre *Los fines prácticos de la Higiene internacional y medios de organizacion para realizarlos*. En su brillante trabajo defendió la conclusion con que habia de terminar. Ahora, dijo, que por la actividad del comercio y la rapidez de los medios de comunicacion, las relaciones de los Estados son más frecuentes que en otros tiempos, las de dos municipios vecinos, una epidemia viene á ser un desastre universal; y por esto, la solidaridad de intereses aconseja á las naciones emplear medios armónicos y eficaces para la defensa comun de la salud de los pueblos.

La peste desarrollada en 1879 en Astrakhan, dijo, habria producido un gravísimo conflicto en Europa, si la Rusia, con grande rigor é inteligencia, no hubiera mandado incendiar pueblos enteros, extinguiendo por este poderoso medio los focos de pestilencia importados de la última guerra con Turquía.

Acuerdos internacionales debieran organizar, de una manera uniforme, la estadística sanitaria, en sus relaciones con el movimiento de la poblacion; debieran proseguir las investigaciones sobre las causas de la fiebre tifoidea y de la tuberculosis en la vida de los ejércitos; debieran hacer que se adoptasen precau-

nes que eviten la trasmision de las enfermedades por medio de materias contumaces, como los huesos, las pieles y los trapos, que al comercio no debia permitirse trasportar sin la conveniente desinfeccion en las fronteras; y así en los puntos de produccion como en los de consumo, debieran hacerse reconocimientos científicos escrupulosos de toda materia que se destinase á la alimentacion. Para dar solucion á estas y muchas otras importantísimas cuestiones, debieran ponerse de acuerdo todos los Gobiernos. Han pactado, decía, para librar al comercio marítimo de la piratería; para respetar la neutralidad de los heridos en la guerra y evitar que los campos de batalla puedan convertirse en focos de infeccion; y ¿no ha de ser posible que pacten para evitar las epidemias? ¡Ah! que el ilustrado y celoso profesor de Bonn olvida que en este último punto, tienen que luchar con un enemigo poderoso y sin entrañas, con el sordido interés del comercio, que quiere esa especie de libre cambio hasta en las materias sanitarias. La lucha continuará entre el dinero y la vida; pero afortunadamente el sistema contagionista y preventivo vá imponiéndose por todas partes, y aquellas sábias doctrinas médicas, siglos há practicadas por España, y en otro tiempo tan escarnecidas, imperan hoy en las más cultas naciones. Y, sin embargo, ¡cuántas veces todavía se compromete la salud pública por no ocasionar algunos gastos á un cargamento de cueros ó algo más.

Terminó Finkeluburg pidiendo que el Congreso promoviera la instalacion de la Comision internacional sanitaria, votada en Viena en 1874, para que sea el vigilante centinela que avise los peligros que amenazan á la salud del mundo, y especialmente de Europa. Y no creía bastante que la Comision se ocupara sólo en el estudio de las enfermedades pestilenciales exóticas, sino que pretendia y deseaba que extendiera sus investigaciones y cuidados á todas las grandes cuestiones de interés sanitario universal.

Varios oradores, y entre otros Crocq, Felix y Pelligrin, abundaron en las ideas que Finkeluburg acababa de exponer; pero Mr. Fauvel insistió en sostener las suyas, alegando que su larga experiencia le hacían temer que no habia de obtenerse el necesario acuerdo de las naciones, para crear la Comision sanitaria que se solicitaba, y pidió nuevamente que se reformaran con personal europeo las que en Constantinopla y Alejandría residen.

Las opiniones contrarias á esta idea fueron sosteniéndose cada vez con más empeño, y esto comunicó calor inusitado á la discusión. Para terminarla presentó Mr. Felix, de Bucharest, la proposicion siguiente: *El tercer Congreso internacional de higiene apela á los Gobiernos europeos para que tenga ejecucion el acuerdo de la conferencia sanitaria de Viena, sobre la creacion de una Comision internacional y permanente de epidemias*.

Votóse, al parecer por unanimidad, y el mismo presidente participó con satisfaccion de esta creencia hasta que Mr. Fauvel manifestó ser el único que disenta de la opinion del Congreso: persistió en la suya sin que añadiera nuevas razones á las que llevaba expuestas, y pidió que se aprobara una adición que decía: *Mientras la Comision expresada no pueda crearse, conviene reforzar y perfeccionar las de Constantinopla y Alejandría*.

Y aquí fué Troya; cuantos en la discusión habian tomado parte se pronunciaron con mayor empeño contra la adición Fauvel, pues creían que el aceptarla envolvía una táctica, pero significativa, renuncia del pensamiento primordial, con tanta unanimidad y cariño votado por el Congreso.

Se objetó á Mr. Fauvel que era cierto que las Comisiones de Oriente sólo podían atender á las invasiones del cólera y la peste, mientras que se dejaba franca la entrada á la *fiebre amarilla*, de la cual, como dijo algu-

francés, la Francia misma se hallaba amenazada y Saint Nazaire conservaba triste y reciente memoria. Nuestro compatriota el Dr. Cabello habló con elocuente energía contra la enmienda discutida, y no la aceptaba si al mismo tiempo no había de crearse en la Habana ó Nueva-Orleans otra Comisión encargada de velar contra las invasiones de la *febre amarilla*, porque, dado el carácter de la Asamblea, sus acuerdos habían de encaminarse á cuidar de la salud universal.

Mr. Fauvel no refutó sus argumentos; sólo dijo que los médicos españoles pedían siempre fuertes medidas preventivas contra la fiebre amarilla, pero que se habían podido convencer de que no les secunda la opinión de la mayoría médica de Europa.

El Dr. Cabello le probó, con el ejemplo de América, la reacción que en las ideas de la ciencia y de los gobiernos se viene operando; y terminó diciendo, que pues suman algunos millones de habitantes los que en el litoral de Francia, España, Italia, Portugal y los Estados-Unidos de América, se ven amenazados, bien merecen que se adopten eficaces medidas para preservarles de tan cruel azote. Si, como algun periódico ha dicho y creemos, la Conferencia internacional sanitaria, inaugurada en Enero último en Washington, ha acordado crear comisiones en Viena y en la Habana, la teoría, con tanta lucidez sostenida por nuestro compañero, habrá triunfado en toda la línea.

Ni las razones alegadas, ni las reiteradas súplicas del presidente pudieron conseguir del Sr. Fauvel que desistiese de su propósito, ni modificara la forma de su pensamiento, y decimos modificara, por creer que, en otros términos, ambos extremos habrían sido compatibles.

Votóse la adición y fué desechada: pidió Fauvel que se votara nuevamente y ratificó el Congreso su primera votación, quedando subsistente sólo la proposición Félix, que resumía y hacía práctica la teoría desarrollada por Fulkelburg.

De esta manera, no como el lacónico extracto oficial nos refiere, pasaron las cosas y apelamos á la reconocida imparcialidad del Sr. Pacchiotti para que, al redactarse las actas, se rectifiquen los hechos y respeten los fueros de la verdad.

INTRODUCCION Á LA TERAPÉUTICA

DE LAS

ENFERMEDADES CRÓNICAS.

III.

Conviene persuadirse por lo tanto de esta verdad, la constitución fisiológica de la economía viviente no se cambia, pero se modifica. El proceso morboso y la intervención terapéutica deben recorrer en orden inverso, dos líneas paralelas; los fenómenos más graves, no aquellos que nos parecen tales, son los primeros que atraen la atención. Comiénzase á localizar: una enfermedad circunscrita es muchas veces el objeto que perseguimos.

El secreto del mal éxito estriba casi siempre en la elección errónea ó en la viciosa dirección de los agentes terapéuticos: no es preciso apelar á los errores de diagnóstico, que son bastante frecuentes en las enfermedades agudas como en las crónicas; *qui bene judicat bene curat*, decía Baglivio.

Mas de una vez nos ha acontecido el obtener triunfos allí donde otros prácticos habían empleado inútilmente una multitud de recursos curativos. Consistía esto en que el tratamiento planteado por nosotros en tales casos, respondía esencialmente á la doble indicación sintomática y causal; en que procediendo

con un método severo de exclusion, nos tomábamos el trabajo de ahondar nuestras indagaciones, haciendo resaltar las idiosincrasias y desarrollando consecutivamente, hasta el punto que los datos anamnéticos ó la observación nos permitían llegar, la historia clínica de las evoluciones recorridas por el principio patológico en el seno de la economía. Sífilides secundarias ó terciarias, caquexias lentas y profundas, desórdenes orgánicos ó funcionales del aparato genito-urinario ó de las vías digestivas, fueron curados por nosotros y cuando la curación no era ya posible á causa de alteraciones materiales de los tejidos ó de los elementos, nos restaba aun la satisfacción de procurar un alivio duradero, de hacer cesar los sufrimientos que parecían haber burlado hasta entonces todos los recursos terapéuticos, de añadir en fin algunos meses á la duración de una existencia, que amenazaba cesar de un modo inmediato. La colección de nuestras observaciones clínicas encierra gran número de estos hechos que verán en su día la luz pública. Servirán, ya que no para otra cosa, para consolar al práctico en las horas de desaliento y para fortalecerle en presencia de males que no espera vencer y para probarle una vez más la necesidad de estudios serios y completos, si quiere ahorrarse de pruebas inútiles y decepciones humillantes.

Dejando aparte por ahora las dificultades que acompañan al arte de observar, un buen diagnóstico es para mí el primer paso dado en la elección del tratamiento curativo, pero nada más: las incertidumbres nacen de nuevo y otros obstáculos se atraviesan en el camino del médico, que lleno de soberbia por la claridad de su diagnóstico, no prevé las sorpresas que le pueden preparar los resultados contradictorios de los agentes terapéuticos. Hemos visto al mercurio impotente, al ioduro potásico inerte en formas morbosas en que todo hacía esperar que producirían resultados favorables, al miasma palúdico burlar con tenaz obstinación la omnipotencia febrífuga de la quinina; al delirio agudo de las frenopatías y de las flegmasias cerebrales sobrevino luego la depresión enérgica; inútilmente intentada con remedios tales como el hidrato de cloral y el ácido cianhídrico. No debe maravillarnos esto; fueron bastante frecuentes los casos que nos hacen comprobar insuficiencias de remedios sobre los cuales tendríamos mejor derecho el práctico para fundar sus esperanzas. Réstanos ver si los malos éxitos deben atribuirse al medicamento ó mejor á la fórmula; y aquí la cuestión crece en dificultad. A fuerza de hacer química farmacéutica, han concluido algunos por transformar el cuerpo humano en una especie de laboratorio, en donde todo procede en virtud de ciertas reglas y de ciertas leyes confirmadas por el cálculo, donde un infinito número de composiciones y descomposiciones de análisis y de síntesis, se efectúan á la vista del observador y pueden reproducirse á voluntad; donde por último no se trata más que de materia pasiva que se presta con más ó menos facilidad á nuestras manipulaciones, y que pesamos por decirlo así hasta el átomo en las balanzas de precisión; pero la fuerza vital, á la que tanta parte debe concederse en la fisiología del hombre, ¿qué es de ella en este caso? (1). Otros, siguiendo un camino contrario, afectan un soberbio desden hacia todo aquello que sale del círculo de las ideas generalmente aceptadas: con verdadera convicción ó creyendo tenerla, desprecian las teorías de la química fisiológica, sus magníficos descubrimientos y las nuevas fórmulas que como consecuencia de nuevos principios han enriquecido la terapéutica y las relegan á las promesas del porvenir, creyéndolas in-

(1) Mi cuerpo—decía un docto hipocondríaco, Lichtemberg,—es aquella parte del mundo que mis pensamientos pueden cambiar.

útiles ó no bastante maduras para poderse aplicar en el día. De este modo se han establecido dos corrientes, una de las cuales continúa las tradiciones, la otra prescinde de ellas, atendiendo solamente á las reformas introducidas en todos los ramos de la ciencia.

Entre esta y aquella, el eclecticismo profesado por las escuelas anglo-americanas ha tratado de encontrar una fórmula de conciliación, á la cual no hubieran quizás faltado partidarios, si más poderosa en argumentos y doctrinas, más severa en raciocinio y crítica, más acorde con el espíritu de negación y duda que caracteriza á nuestro siglo y á sus obras, no hubiese la ciencia alemana reclamado para sí el derecho de pronunciar la última palabra. El excepticismo terapéutico de la escuela de Viena ha dado la vuelta á la Alemania y la medicina expectante ó negativa debía ser rehabilitada en la práctica clínica, como una especie de reacción opuesta á la medicina francesa, por excelencia activa, que con la audacia de sus fórmulas, con la rapidez de su intervención, con la energía de sus procesos curativos, exige en el práctico cualidades que rara vez se encuentran reunidas.

Guardémonos de dejarnos arrastrar por la influencia de las escuelas y los sistemas. Nos han enseñado á dudar y dudamos de todo y de todos; el pasado tiene sus errores, sus hipótesis, sus utopías, pero los hombres del día tampoco pueden pretender que les concedamos fé sin exámen, y la crítica juiciosa, la observación comparada, el experimento fisiológico son los únicos que nos pueden procurar elementos de convicción que en vano se buscarían en otra parte.

De la dirección que el práctico imprime desde un principio á las fuerzas del organismo, del punto de vista en que se coloca, de la inteligente elección de los medios que se propone emplear sucesivamente, dependen la curación ó el alivio de casi todas las enfermedades crónicas. Un error puede excusarse en el tratamiento de una afección aguda que exige que se intervenga prontamente, puesto que los días y las horas pueden decidir de la suerte del que sufre; pero en las enfermedades crónicas, la reflexión tiene todo el espacio necesario para madurar á su sabor los elementos del diagnóstico y sería culpable de ligereza todo el que no se aprovechase de esta facultad antes de tomar una determinación que más tarde sería quizás irrevocable.

En toda enfermedad pasada al estado crónico, hay dos órdenes de fenómenos que considerar: los que caen inmediatamente bajo los sentidos, y constituyen, por lo tanto, el proceso actual de la forma morbosa (*status presens*), y otros que han precedido y provienen de una época más ó menos remota. De los primeros puede adquirirse un conocimiento satisfactorio; pero no sucede lo mismo con los últimos; los datos anamnésicos son á veces incompletos ó nulos. El práctico se encuentra privado de elementos importantísimos, y si queremos tener en cuenta, por un momento, la oscuridad de que se encuentran frecuentemente rodeados, el origen y el desarrollo de muchas afecciones crónicas, se comprende bien el papel del médico práctico, se hace muy difícil é intrincado. No queda entonces más que multiplicar las investigaciones, llevándolas lo más allá posible; considerar el caso presente como un hecho patológico absolutamente nuevo, pero digno de la más profunda atención; investigar si de los términos de relación se podría establecer analogías y aproximaciones fortuitas entre este caso morboso y otros más ó menos semejantes, registrados en las colecciones de historias clínicas; recurrir, por último, á una prueba decisiva, la del tratamiento: *natura morborum curationes ostendunt*, pero estar en guardia contra las ilusiones, prontos á variar la dirección de los agentes medicamentosos empleados ó á suplirlos con otros,

si llegamos á comprender que la índole particular de enfermedad ó la idiosincrasia del individuo, exigen de nosotros el sacrificio de las opiniones adoptadas *a priori*. Lo que sentamos ahora no es más que el cuadro de lo que todo práctico experimentado ha podido comprobar con frecuencia en el tratamiento de la tuberculosis, de la tisis meseráica, de las neuralgias y de las afecciones mentales. Pocas ocasiones hay en que la doctrina, la penetración, la inteligencia, y áun añadiremos, el carácter de un práctico, puedan ponerse á prueba como en estas enfermedades. En ellas es donde se aprende la verdadera escuela del arte de curar; donde el práctico adquiere valiosa maestría y puede levantar con razón la frente, con la seguridad de sus propósitos y de los resultados obtenidos; en ellas es donde la victoria se inclina del lado del mérito verdadero, cosa que no siempre puede decirse de los resultados obtenidos en el tratamiento de las enfermedades agudas.

Muchas reflexiones pudieran hacerse acerca de la clase de enfermedades neurálgicas y de las afecciones mentales, si tuviéramos espacio para ello. El número de estas afecciones ha duplicado en los últimos años y mientras todos los ramos de la medicina se mantienen al nivel de los conocimientos progresivos y de las necesidades aumentadas, la ciencia de las neuralgias, de las neurosis y de la psiquiatría, deja mucho que desear. No admitamos sino pocas excepciones. La electricidad ha tenido sus días de triunfo en las neuralgias y en las parálisis; pero pasado el primer entusiasmo, parece que los prácticos se han rechecho de la confianza ilimitada que en un principio solían conceder á este agente terapéutico: por una y otra parte se ha estremado con exceso, exagerando las ventajas, por lo demás ciertas y evidentes, que de la electricidad se puedan obtener, y por otra cayendo en una desconfianza que significa una indiferencia censurable.

La electricidad como todos los auxilios terapéuticos no es un específico ni una panacea. *Est modus in rebus*, la ciencia médica posee gran número de recursos, precisamente para que estos sean empleados según la variedad de los casos y de las ocasiones. Nada más perjudicial que el generalizar improvisadamente, como el pasar sin discernimiento de un remedio á otro; extremos ambos funestos, contrarios á aquellas leyes de elección juiciosa que deben servir de fortaleza al médico en las aplicaciones de un tratamiento curativo.

Las neuralgias han sido objeto de medio siglo de esta parte de una porción de disertaciones de memorias y de tratados: los hechos esparcidos acá y allá en las publicaciones periódicas, forman por sí solos una inmensa copia de materiales: y no faltan para los diferentes métodos alternativamente recomendados en su tratamiento, éxitos que merecen ser apreciados. Pero la síntesis no ha venido aun á coordinar en un edificio sistemático la esparcida é informe masa de observaciones y de hechos aislados, de doctrinas contradictorias, de razonamientos que prueban demasiado ó que no prueban nada. Y solamente de una síntesis profunda podríamos esperar, lo que el análisis, digamoslo así, no nos proporciona nunca. Los autores que han tratado ex profeso de la terapéutica de las neurosis y de las neuralgias han partido en general de un punto de vista limitado á la expresión de la ciencia que no es más que el resumen sintético de todos los conocimientos que se poseen sobre un punto dado, han sustituido la de los propios conocimientos y de la experiencia adquirida en una larga práctica. Todo esto es bueno, excelente si se quiere, pero no es la síntesis que nosotros deseamos, ni es un cuerpo unitario de doctrina creado sobre los materiales seriamente analizados y severamente

juzgados que centenares de observadores nos pueden proporcionar en las numerosas colecciones de los actos académicos y de la prensa periódica.

LA PESTE LEVANTINA.

No es muy de temer, aunque imposible no sea, que la peste bubónica—menos invasora que el cólera y menos rápida en su marcha—invasa resueltamente la Europa y penetre en nuestra península; mas conviene sin embargo no permanecer indiferentes en medio del vuelo que va tomando en el país de su predilección, sobre todo si las dos guerras turco-helénica y francotunecina llegaran á encenderse. Para informar á los lectores de lo que en este punto ocurre, nada podemos hacer mejor que tomar las más interesantes noticias que se contienen en un artículo sobre la peste actual que el doctor Stécoulis ha publicado el *Journal d'hygiène*, número correspondiente al 14 del corriente mes, tan hábilmente dirigido por nuestro amigo el Dr. Prosper de Pietra Santa, y de una carta fecha en el Cairo el 8 del corriente mes que hemos leído en la *Gazette hebdomadaire de Médecine et de Chirurgie*.

La existencia de la peste bubónica en Djahara, pueblo situado en la orilla occidental del Eufrates, en Mesopotamia, fué anunciada á la administración sanitaria otomana á fines de Febrero, pero debía existir ya la enfermedad desde Setiembre en aquel país, que carece por completo de médicos. Cuatro meses después, cuando llevaba hechas numerosas víctimas, fué dada la voz de alarma por un médico militar, que pasó por aquellas desiertas regiones. Entonces comenzó la administración sanitaria á adoptar precauciones.

Enviado el inspector sanitario de Bagdad, doctor Zitterer, al país epidemiado, telegrafió el 6 de Marzo, diciendo que la enfermedad era efectivamente la peste bubónica de Oriente: había empezado por la tribu El-Zayad á fin de Setiembre, y siguiendo su marcha invasora, se propagó á Chenafié en Noviembre, y en Enero á Djahara, distante tres horas de Nedjeff.

En Djahara, que tiene unos 400 habitantes, ocasionó 30 defunciones conocidas desde el 15 al 17 de Febrero, y él mismo comprobó 12 ataques y cinco defunciones. La inspección de los cadáveres y el examen de los enfermos no le dejaban la menor duda: eran los síntomas observados, abatimiento excesivo, inapetencia, fiebre intensa, sed ardiente, cefalalgia, lengua fuliginosa, ojos vidriados y huraños, diarrea, vómitos sanguinolentos, en algunos casos hematuria, bubones axilares é inguinales, luego postración, coma y muerte en 12, 24 ó 48 horas. No vió carbuncos, pero sí petequias. En una sola casa habían muerto nueve individuos.

En los primeros días de Marzo huyeron los habitantes á Nedjeff, y tres días después ocurrieron ya 18 defunciones en esta ciudad.

Con tales noticias el Consejo Internacional de Sanidad de Constantinopla resolvió adoptar formales medidas, á fin de localizar y extinguir después la enfermedad. Se estableció un severo cordón alrededor de los focos apestados, en Nedjeff y en Djahara, y nadie podrá atravesarle antes de la completa extinción del mal. Otro cordón abraza las poblaciones así secuestradas, combinándose con un plan de cuarentenas en Samana, Mahavil y Musseyeb, que constituye una tercera línea. Y además se han establecido cuarentenas terrestres y fluviales, fuera de las localidades comprendidas en los cordones, por la parte de Haleb y Damasco, en Siria; por la de Bassora para el golfo Pérsico y del Norte de Bagdad.

No negaremos en absoluto la utilidad de los cordones sanitarios, ni de las cuarentenas terrestres;

pero es lo cierto que no deben inspirar plena confianza. Sigamos la relación del Dr. Stécoulis.

En las localidades atacadas se hace la desinfección mediante fumigaciones de azufre y la sumersión en el agua. Los efectos y las ropas de los enfermos se queman, y también las cabañas y las tiendas de las poblaciones apestadas; cuyos habitantes son conducidos á un terreno saludable, recibiendo del gobierno las subsistencias necesarias.

Los acordonamientos se hacen con severidad por soldados que están á las órdenes de un general. Un numeroso personal médico se encuentra ya en aquellos lugares, organizándose socorros y adoptándose las medidas que parecen oportunas.

Desde el 6 de Marzo disminuyó la enfermedad en Djahara, pero aumentó en Nedjeff, donde, según los telegramas, ocurrían hasta el 23 de Marzo de 30 á 40 defunciones diarias.

Hasta el 29 de Marzo, fecha de la carta del Dr. Stécoulis, no se sabía que hubiera sido invadida ninguna otra localidad, siendo de suponer que el azote se habría limitado, sobre todo por causa de los fuertes calores, por cuanto es sabido que la peste, á diferencia de la fiebre amarilla y aun del cólera, templó algo sus rigores durante el verano, para retoñar cuando empiezan los frios.

Sin embargo, con posterioridad se han recibido noticias menos satisfactorias. Ha invadido la epidemia la ciudad de Kuffé, cerca de Nedjeff, y la tribu de El-Zeibar, causando cada día de 15 á 20 víctimas.

El expresado Dr. Stécoulis se ocupa al final de su carta de la etiología de la peste, que atribuye, como otros lo han hecho con anterioridad, al crecido número de cadáveres que son llevados de Persia á Mesopotamia, junto con varias condiciones locales. De 4.000 á 12.000 cadáveres, dice que se llevan cada año á Kerbella, Mesched-Alí, Nedjeff y otras poblaciones, que son unas verdaderas necrópolis, por darse en ellas sepultura á los persas pertenecientes al rito de los Shiitas que quieren ser sepultados allí donde se encuentran los sepulcros de los profetas musulmanes, particularmente el de Hussein-Alí. Como los cadáveres son conducidos de largas distancias, llegan en estado de putrefacción, y además se les entierra al nivel del suelo, de forma que se desarrollan pestíferos miasmas.

La mencionada carta del Cairo se halla muy conforme con el artículo del Dr. Stécoulis que dejamos extractado. Solamente es de notar que hace subir á 20.000 los cadáveres que un año con otro llevan de Persia y de Mesopotamia á sepultar cerca de la tumba de Ali, el yerno de Mahoma, encerrados en sacos ó en cajas. Y conviene en que la epidemia empezó por Setiembre ó antes, en la tribu de los El-Zagad, desde donde se extendió á Djahara, á Koufa y á Nedjeff. Nada se sabía de su marcha por la región del Oeste, que no es casi más que un desierto.

En cuanto á la mortalidad, dice esta carta que en Djahara (que cuenta 1.200 habitantes y no 400, según en la carta que nos ocupa aparece) llevaba hechas el 25 de Marzo 350 víctimas; en Nedjeff (cuya población es de 6 á 8.000 habitantes) durante las seis semanas que siguieron á la invasión, murieron de 25 á 30, y en Abou-Sékir, aldea próxima á Djahara, así como en Koufa, ofrecía el mal gravedad mayor que en la peste de Astrakan.

Da cuenta de las medidas adoptadas, del personal médico que se ha reunido, etc., y añade: «todo esto es muy bueno, pero hay necesidad de contar con las dificultades topográficas, con las costumbres nómadas y las preocupaciones.» Por eso los cordones sanitarios se han establecido á grandes distancias del foco epidémico, cerrándolo todo, excepto por el camino de Nedjeff á la Meca por el desierto arábigo. La Rusia vigila al Norte por la parte de la Armenia y del mar Caspio.

Tales son las noticias más recientes y completas acerca de la peste de Mesopotamia que podemos comunicar por ahora á nuestros lectores.

SECCION PRÁCTICA.

ABSCESOS PERITONEALES.

Ciertos procesos morbosos, como los abscesos peritoneales, son de difícil diagnóstico, de curso sumamente variado, y de terminación nada favorable por lo comun. Las causas que les determinan, el sitio que ocupan, trayecto que recorren, y otras mil circunstancias que en ellos concurren, hacen de dichos abscesos una enfermedad que se presta al estudio y á las más detenidas consideraciones.

Hay más; su frecuencia relativa en la práctica, y los errores crasísimos en que incurrieron profesores por otra parte muy ilustrados, me inducen á presentar algunos casos, que acaso contribuyan, y no quiero ser tachado de inmodesto, á que la atención de mis compañeros se fije en esta enfermedad y á que se eviten vacilaciones y dudas que yo he abrigado, y que redundan con bastante frecuencia en daño del paciente y en desdoro del profesor.

El pús no existe sin previa inflamación, y el proceso flogístico, donde quiera por otra parte se determine, termina por supuración á veces, con las contingencias que le son propias. Que abunda en los repliegues del peritoneo el tejido celular, es un hecho, y enseña la observación que se inflama dicho tejido, y que la inflamación termina por supuración, tras la cual sobrevienen los conflictos, según que el pús se reabsorbe, ó se vierte al exterior, ó que produce los abscesos perinefríticos, periuterinos, ilíacos, retro-rectales, perineales, fistulas vaginales, rectales, y otros varios accidentes, que, con muy distintos nombres, se describen en los tratados de Cirujía. Tienen de comun no obstante que proceden de la inflamación, y que se determinan en alguno de los repliegues del peritoneo, y por esto les denomino abscesos peritoneales, denominación vaga, demasiado general, y poco comprensiva, pero que se concreta á un sólo punto bien determinado, la existencia de pús, con lo cual se evitan por lo menos errores de diagnóstico, que he cometido y visto cometer con frecuencia lastimosísima.

Voy, pues, aunque someramente porque la índole de un periódico no permite otra cosa, voy, repito, á presentar algunos casos á la consideración del lector y como quiera que la mayor parte terminaron fatalmente he reflexionado sobre ellos y consignaré de paso algunas de estas reflexiones.

Observación 1.^a — Pelvi-peritonitis puerperal. — Absceso peri-uterino. — Curación.

Es una señora de 38 años, casada desde hace seis, de constitución robusta y complexión sana, de buena salud habitual, aunque padeció de opilaciones hasta los diez y siete años en que se presentó la menstruación, un poco difícil por algun tiempo, pero sin deterioro en su estado general de salud, que fué completamente satisfactorio hasta el día 17 de Setiembre del 76, en cuyo día dió á luz un feto del sexo masculino, que falleció á las pocas horas de haber nacido, por causa probablemente de lo fatigoso del parto (duró cuarenta y ocho horas). De sus resultados quedó la parturiente quebrantadísima y aquejando grandes molestias en los órganos genitales externos. Preséntase el día 19 fiebre intensa, supresión del flujo loquial y dolor vivísimo en la región inguinal derecha, que se extiende á la fosa ilíaca del mismo lado. A pesar de frecuentes fricciones con bálsamo tranquilo al sitio afecto, y de hallarse tumefactas las mamas y segre-

gando leche el día 20, la fiebre persistía, con sed ardiente y conatos al vómito. Se prescribió dieta absoluta, agua panada, 18 sanguijuelas por encima del ligamento de Falopio, que se repitieron á los dos días.

Un poco se rebajaron los síntomas locales y también la fiebre; escasa secreción láctea, á pesar de que se solicitó con bombillas, mamaderas y la succión de un niño. Por este mismo tiempo se manifestó un estado saburral muy caracterizado, y por ello, como por los dolores muy vivos en la fosa ilíaca, que se exacerbaban por la presión, se administraron los calomelanos á dosis purgante y fricciones repetidas con la pomada de belladona y ungüento mercurial, á partes iguales. Rebajaron paulatinamente todos los síntomas, quedando, empero, sensación de peso y de compresión en la fosa ilíaca derecha. A todo esto habían desaparecido las erosiones y contusiones de los órganos genitales externos; el flujo loquial era escaso, sin mezcla de pus, y, sin embargo, el estado general de la enferma dejaba mucho que desear. Trascurió de esta suerte hasta el 28 de Octubre, en cuyo día, sin saber á qué atribuirlo, fué acometida de calentura violenta, con exacerbación en los dolores de la ingle que, como en los días primeros, se puso tensa é hinchada. Aplicáronla otras 18 sanguijuelas al sitio afecto y los síntomas cedieron en parte.

El día 3 de Noviembre me encargué de esta enferma; hallábase entonces del modo siguiente: Demacración general, palidez en el semblante, que denota sufrimiento; el muslo derecho doblado sobre la pelvis, su extensión dolorosa; al comprimir la ingle, fosa ilíaca derecha, y aún sin compresión, dolor intenso que se extiende al hipogástrico; tensión marcada, edema junto á la espina ilíaca; señales de fluctuación profunda; flujo leucorréico en corta cantidad; ligera desviación del cuello de la matriz hacia el lado izquierdo; fluctuación evidente en el fondo derecho de la vagina, aún más señalada cuando se comprime la fosa ilíaca del mismo lado; tenesmo vesical; estreñimiento de vientre, pero las funciones del recto se ejercen libremente. Hace uso de una alimentación parca; buena digestión. Enfriamiento pasajero por la tarde, calor después y sudor general por la mañana. Pulso á 84 á las diez de la mañana; á esta hora el calor no está aumentado. Se diagnosticó un absceso peri-uterino y se acordó la dilatación por el anillo inguinal externo é interno. Al siguiente día se verificó esta, vertiéndose un poco más de medio litro de pus difluente, seroso, color verdoso, olor fétido, sumamente repugnante; se curó con torundas y planchuela de hila empapada con cerato y fomentos repetidos con el cocimiento de quina alcanforado. Se recomendó dieta reparadora (pescado fresco, carnes tiernas, huevos, vino); sulfato de quina un gramo, citrato de hierro 50 centigramos. Háganse 10 píldoras. Para tomar una cada comida.

El día 11 de Noviembre había mejorado el estado general de la enferma, aunque por la abertura del absceso salía pus en corta cantidad y sin olor, seroso, difluente; los dolores, al tiempo de doblar el muslo, son intolerables; hay tumefacción, tensión y fluctuación marcada en el triángulo de Scarpa. Se incindió el tumor con las precauciones que se emplean para el desbridamiento de la hernia crural, á dos centímetros debajo del ligamento de Falopio y hacia fuera del de Gimbernat. El pus, en cantidad poco más ó menos que la vez anterior, también era difluente, pero sin olor fétido. La enferma, aunque trabajosamente, pudo desde entonces doblar el muslo. Curóse como el anterior absceso, favoreciendo la salida del pus, lo cual no estorbó para que se produjera un seno en el trayecto del primer adductor. Una exacta compresión é inyecciones con la tintura de iodo, según la fórmula de Velpeau para el tratamiento del hidrocele, fueron los

medios que se emplearon; el material de la inyección se corría de uno á otro orificio. Al presentarse el flujo menstrual el día 27 de Enero, notóse que salía sangre por el orificio superior, pero sin accidente notable. A comienzos de Mayo era completa la cicatrización; la enferma se había repuesto de sus pérdidas y no claudicaba. Posteriormente se ha hecho dos veces embarazada; en la primera, y por motivo de una presentación viciosa del feto, se hizo necesaria la versión pelviana y extracción de un feto enormemente desarrollado, pero sin ulteriores consecuencias. Hace dos meses dió á luz el segundo; el parto fué natural y hoy lacta á su hijo, gozando de buena salud.

Suprimo los comentarios por presentar á la consideración del lector el caso siguiente, por muchos conceptos digno del más detenido estudio.

Observación 2.^a — Pelvi peritonitis puerperal. — Absceso peri-uterino. — Muerte.

Se trata de una señora de 29 años, temperamento nervioso, constitución irritable, de una impresionabilidad grandísima, brillante posición social, muy mimada por su familia. Tuvo durante su infancia algunas manifestaciones de la diátesis escrofulosa: la vida del campo, el aceite de hígado de bacalao y el jarabe de protoioduro de hierro, según Dupasquier, se emplearon con feliz éxito para su curación. A los 16 años tuvo su menstruación primera sin grandes molestias y á los 17 (año de 1860) padeció un catarro vesical, que ejerció su paciencia y la de cuantos profesores la asistieron. Todo terminó con la expulsión de dos cálculos de urato de cal, del tamaño de un grano de mijo, sin que por esta causa se produjeran nuevos incidentes. Dispuesta al neurosismo, padecía con alguna frecuencia ligerísimas convulsiones, que se terminaban por sí, ó á expensas de cualquier antiespasmódico. Los baños de mar no mejoraron su constitución. Haré constar que era bellísimo el carácter de esta señora. Contrajo matrimonio, tuvo su primer embarazo, por cierto muy molesto, y el día 28 de Junio de 1873 dió á luz un feto del sexo masculino, de mediano desarrollo. El parto, por lo largo, fué incómodo, pero sin presentar accidente alguno serio. Transcurrieron los primeros días del puerperio sin más novedad que una escasísima secreción láctea, pero el día 4 de Julio, acaso por motivo de la muerte de su niño, fué atacada de fiebre alta, sed intensa, náuseas, vivos dolores al hipogástrico, supresión de los loquios, tenesmo vesical. Se le administraron los calomelanos según el método de Law, y fricciones con pomada de belladona y ungüento mercurial, á partes iguales, en el sitio del dolor. El día 6 se propinó un suave laxante para combatir el estreñimiento; el día 12, noveno del accidente, la ví por vez primera; se hallaba en el estado siguiente: Enflaquecimiento, notable decoloración de la piel, dolor vivo en el hipogástrico, que se hace intolerable por la compresión; sensación de peso en la pequeña pelvis; no consiente el tacto vaginal y el rectal mucho menos, por entender que tales prácticas le serían dolorosísimas (uno de mis profesores las juzga innecesarias): flujo loquial de consistencia casi cremosa, con su olor característico, en cantidad pequeña; persiste el tenesmo vesical, hace por lo común desde el día 6, dos deposiciones diarias, de consistencia semilíquida; tiene regular apetito y ha digerido sin grande molestia el chocolate, los caldos y un poco de sopa de pan ó de tapioca. En la tarde del día anterior tuvo horripilaciones, calor más tarde y sudor esta mañana. En el momento de mi visita, pulso á 94, ligero aumento de calor; respiración libre, excitación general; supresión completa de la secreción láctea. Atribuíanse todos estos síntomas al estado puerperal; procuré que mis colegas de consulta fijaran su atención en la insidiosa marcha de los abscesos peritoneales, cuando, como en el caso presente, se trataba de

una señora grandemente deteriorada por las pérdidas consiguientes de un parto fatigoso y contingencias del puerperio; como quiera, sin embargo, que, por falta de datos puramente objetivos que suministrara el tacto, no me atrevía á diagnosticar la enfermedad, limitéme á recomendar un plan terapéutico en relación con el estado general de la enferma, á quien no volví á ver hasta el día 5 del siguiente mes de Agosto. Hallábase entonces mucho más enflaquecida, con poca apetencia, aunque fueran regulares sus digestiones: disnea, palpitaciones al menor movimiento, pero enseguida desaparecen, para luego presentarse por el menor motivo; ruido de fuelle intermitente, salto arterial; persiste el tenesmo vesical; orinas raras que despiden fuerte olor de amoníaco; tirantez en los lomos, y sensación de peso en la pelvis pequeña, flujo hemorróico, poco abundante, calor en la vagina bañada por aquel flujo; en su fondo, lado derecho, por atrás del cuello uterino, hay un tumor que sobresale poco; comprimiendo el abdomen con la mano izquierda, percibe fluctuación el dedo que tacta; fiebre con recargos vespertinos, y sudores, á veces copiosos, casi todas las mañanas.

No había en mi entender, lugar á duda; se trataba de un absceso peri-uterino. Recomendé la punción, no sin hacer observar que era en sí grave, pero que aun lo era más la permanencia del pus donde se hallaba. Prevalció el temor á la operación, y el pus se abrió paso al exterior por dos puntos diferentes, uno junto á la fosa navicular, otro en la vagina á distancia de un centímetro de la abertura vulvar próximamente. Esta señora, á quien se creyó á punto de convalecer en el mes de Noviembre, porque resistió la fiebre considerablemente, y se alimentaba puede decirse con esceso y con verdadera apetencia, á pesar del mayor esmero y de infinitas precauciones para evitar la puogenia, sucumbió en el día 14 de Abril siguiente completamente marasmódica. Curioso y de enseñanza grande hubiera sido practicar la autopsia; no se hizo.

Compárense estos dos casos, muy semejantes á primera vista, y sin embargo, ¡cuán diferente terminación! Ciertamente que en el primero se presentó el proceso más franca y espontáneamente; cierto también que las circunstancias idiosincrásicas de aquella señora de pueblo, y sana, robusta y enérgica, diferían bastante de las de la última, más delicada é impresionable; pero aun siendo así, y por ello sólo, ¿puede explicarse satisfactoriamente lo sucedido?

El estado puerperal, que expone á la mujer á muchas y variadas dolencias, predispone igualmente á los abscesos peritoneales, como quiera que la pelvi-peritonitis, la inflamación en los ligamentos anchos, y en otros varios repliegues se determinan con frecuencia en el período de que me ocupo. Insisto en el particular, y entiendo que la atención del práctico debe fijarse muy especialmente.

La experiencia, gran maestra, me ha enseñado que la fiebre puerperal es una afección relativamente rara, si se compara la frecuencia con que se observa la metro-peritonitis puerperal. Conste, sin embargo, que la mayor parte de mis enfermos fueron de la práctica civil, no asistidos en los hospitales.

Si viéramos con los ojos de algunos profesores, y pensáramos como lo hacen ellos, no encontraríamos sino rara vez verdaderos procesos flogísticos, mientras los esencialmente apiréticos se observan todos los días: precisamente el reverso de lo que sucede, hace 50 años, cuando la dominación de la escuela fisiológica.

La importantísima cuestión del diagnóstico se resuelve imperfectamente, ó no se resuelve, si no se averigua el asiento de la enfermedad, ó el órgano primitivo ó secundariamente afecto. Haré constar, y por sabido ni aun mencionarlo debiera, que no basta

saber el órgano que padece; puede ser afectado de muy diverso modo, lo cual necesariamente implica cambios diferentes, variadas modificaciones, que imprimen nuevo curso, otro desenvolvimiento, distinta terminación, y, lo que es consiguiente, medios terapéuticos que se ajusten á las condiciones del caso.

Admitida la facilidad con que se desenvuelven los procesos flogísticos en el curso del puerperio, la atención del práctico debe fijarse en el órgano donde se determinan. La función del parto exige, para realizarse, el compromiso de ciertos órganos, los del aparato genito-urinario y sus allegados, en quienes con frecuencia inusitada se producen contusiones, equimosis, erosiones, rasgaduras, etc., etc.; de suponer es, y sucede efectivamente, que la inflamación sobreviene luego, y si el compromiso se hace extensivo, lo cual tampoco es infrecuente, á los repliegues peritoneales que envuelven ó sujetan aquellos mismos órganos, la inflamación de dichos repliegues se determina por consecuencia del expresado trabajo. Tal creo debió acontecer en los dos casos anteriormente expuestos.

Tratábase, pues, de la pelvi-peritonitis, y ante la realidad del hecho, y ante las lecciones de la experiencia, yo no comprendo la vacilación, y aun la repugnancia, de ciertos profesores para el uso de ciertos medicamentos; verdad es que contra la medicación antiflogística directa se ha levantado desde hace mucho tiempo una cruzada como no hay más que pedir.

Sobra el entusiasmo entre los hematófobos y acaso falta el juicio que avalora los hechos, la reflexión que determina una conducta prudente y sabia. Es acaso la peritonitis, cualesquiera sea, por otra parte, el punto afecto, la enfermedad que reclama de preferencia el más enérgico tratamiento antiflogístico, si ha de evitarse que termine por supuración, una de las más graves contingencias que en el curso de la misma pudieran desenvolverse.

Cuando, á pesar de los remedios propios, el término por la supuración es un hecho, hay que apresurar su reabsorción, ó, lo que es mejor todavía, darle salida al exterior con tal que pueda hacerse sin grave riesgo. En muchos casos la intervención del arte es de absoluta necesidad: sólo así pueden evitarse mayores daños, y de ello es buena prueba lo sucedido en el segundo caso; de haber intervenido en tiempo oportuno pudo ser distinta la terminación y evitarse la fiebre hética, consecutiva de la reabsorción purulenta.

En resumen: la pelvi-peritonitis se presenta con alguna frecuencia en el puerperio si ha precedido un parto medianamente laborioso ó en condiciones de la puerpera aun no bien determinadas.

Debe prevenirse, siempre que sea posible, la terminación por supuración. Al efecto se empleará un tratamiento adecuado, sangrías generales y locales, la mercurialización.

Cuando el absceso se ha presentado y no es fácil la reabsorción, se le dilatará conforme á las reglas quirúrgicas. La abertura por la vagina y por el recto puede hallarse en ocasiones perfectamente indicada. Sucederán fistulas ciegas internas, pero susceptibles de curación.

Véase en prueba de mi aserto anterior el siguiente caso:

(Se continuará.)

JULIAN HERRERO.

Lumbrerales, Febrero de 1881.

PRENSA MÉDICA.

NACIONAL.

Ocho casos de evolución espontánea.

En nuestro apreciable colega *La Independencia Médica* dice el Sr. D. José Armangué que el Dr. Bonet, catedrático de obstetricia de la Facultad de Barcelona, ha observado ocho veces la evolución espontánea del feto, en solo cuatro años, dos veces en el hospital y seis en casas particulares.

«En todas ellas, dice el Sr. Armangué, la evolución siguió la marcha clásica que por sabida me creo dispensado de explicar. Todas las criaturas nacieron muertas y de las puerperas sólo sucumbieron dos, que arrebató la metro-peritonitis. En la mayor parte de los casos el parto había durado largo tiempo.

«Hasta tal punto no se creía en la posibilidad de una terminación espontánea, que se iba á apelar en muchos casos á la embriotomía. Por fin, debe apuntarse la notable particularidad de que los fetos poseían casi todas dimensiones normales y hasta uno de ellos era de desmesurado tamaño.

«Esto prueba que debe esperarse mucho antes de acudir á la embriotomía ó á la operación cesárea, operaciones horribles para la familia y para nuestro arte no muy honrosas. En efecto, puede venir una terminación espontánea del entorpecido parto, que si bien sea tan mortífera para los fetos como la embriotomía, algo menos lo será (y esto es lo que más importa) para las parturientes. Así evitaremos algunas, aunque raras, veces, el tener que acudir á una operación que presenta al médico como á sanguinario verdugo de un inocente niño y como á cruel asesino de la pobre madre, si esta desgraciadamente sucumbe.

«Por lo apuntado en estas cortas líneas me creo en el derecho de concluir: 1.º, que la evolución espontánea no es tan rarísima como muchos creen; 2.º, que no es cierta en absoluto la creencia de los prácticos de que la evolución espontánea sólo pueda verificarse cuando el feto sea de muy pequeñas dimensiones; 3.º, que debe retardarse tanto como se pueda el practicar la embriotomía, porque el parto á veces termina por evolución espontánea, á todas luces favorable.»

El ácido acético y el alcohol en la melanemia.

El Dr. D. Pedro Mohedano dá cuenta, en uno de los últimos números de *La Andalucía Médica*, de un caso de melanemia que ha tenido ocasión de tratar con bastante éxito por el ácido acético y el alcohol.

Refiérese á un sugeto de 52 años de edad que desde hace dos tiene inapetencia, algunas veces vómitos y siempre un decaimiento físico y moral bastante considerable, con vértigos y mareo, que era lo que más le inquietaba; sin embargo, no tenía dolor en el vientre ni en ninguna otra parte del cuerpo. Al reconocerle en Agosto último el Sr. Mohedano, observó que «la lengua estaba cubierta de una capa negra pero húmeda, las digestiones las hacía con dificultad, presentaba con frecuencia vómitos de materias oscuras, parecidas al poso del café, como las del cáncer del estómago, pero sin ese olor repugnante; las cámaras eran de este mismo color y se repetían con frecuencia; el vientre estaba flácido é indoloro á la presión, y por más que observamos no pudimos encontrar ni induración ni tumor en ninguna de las tres regiones de la zona epigástrica.»

Ningún otro síntoma presentaba este enfermo, excepto los vértigos y mareos que le obligaban á estar sentado ó acostado.

Por exclusion diagnosticó el citado profesor de melanemia la enfermedad de que se trataba, y despues de emplear los primeros dias los neurosténicos y reconstituyentes y los astringentes, recurrió al ácido acético—que tiene la propiedad de hacer contraer los glóbulos y de precipitar la hematina—y al alcohol—que coagula la albúmina del glóbulo—y merced á ellos, al mes de tratamiento desapareció la capa negra de la lengua y cesaron los vómitos y deyecciones de color oscuro y el enfermo se creia curado, y así continuaba en efecto—haciendo uso de los mismos medios—al cabo de bastante tiempo.

EXTRANJERA.

Las inyecciones de cloral en la blenorragia.

El Dr. Lubomir Zolotovitz, médico del hospital de Sofia (Bulgaria), recurre á las inyecciones de cloral al principio de la blenorragia, cuando el estado agudo no toca aún á su termino, si bien está ya declinando. sin que le sea posible determinar en qué época precisa despues del accidente debe comenzarse el uso del cloral, puesto que la marcha aguda y el paso al estado crónico dependen de una multitud de condiciones, idiosincrásicas, individuales, locales, higiénicas, dietéticas, etc. Sin embargo, para ser más esplicito, añade que recurre al hidrato de cloral en cuanto los dolores que provoca la miccion se calman lo bastante para que la orina pueda fluir libremente, es decir, sin provocar espasmo del cuello vesical ni retencion consecutiva momentánea del líquido contenido en la vejiga.

El período francamente agudo lo combate por los medios ordinarios; baños generales con subcarbonato de sosa y salvado, de una hora ó de hora y media de duracion; al interior las póciones de benzoato de sosa, que prefiere á la cubeba y á la copáiba, porque ni irrita el estómago, ni provoca dispepsia, ni cólicos, ni diarrea, ni, en fin, irrita el aparato uro-poyético; lo administra á las dosis cotidianas sucesivas de dos, tres, cuatro y cinco gramos en un locc blanco de 125. Una vez ha disminuido la inflamacion de la uretra, prescribe el Sr. Zolotovitz las inyecciones de hidrato de cloral principiando por la fórmula siguiente:

Hidrato de cloral. 0,25 gramos.
Bromuro de potasio. 1,00 —
Laúdano de Sydenham. 25 gotas.
Agua destilada. 180,00 gramos.

Tres inyecciones diarias; una por la mañana, la segunda entre tres y cuatro de la tarde y la última por la noche al acostarse.

De ordinario asocia el bromuro de potasio al cloral para disminuir la accion cáustica de este sobre la mucosa, aun demasiado sensible; además el bromuro de potasio previene las más veces las erecciones tan dolorosas en el curso de la blenorragia y que son causa de tantos accidentes.

Recomienda hacer tres inyecciones diarias, precedidas de otra de infusion tibia de camamirla con objeto de lavar, deterger el conducto y la mucosa que le tapiza para que sufra mejor la influencia del cloral. Inmediatamente despues pone la inyeccion curativa, que debe conservarse cuatro ó cinco minutos antes de expulsarla, comprimiendo el pene de arriba abajo, del glande á la vejiga.

Al cabo de algunos dias, cuyo número varia segun los sugetos, se eleva la dosis de cloral y paralelamente la del bromuro de potasio:

Hidrato de cloral. 0,40 gramos.
Bromuro de potasio. 1,50 —
Laúdano de Sydenham. 35 gotas.
Agua destilada. 180 gramos.

Tres inyecciones diarias. Más tarde se prescribe, por último, la siguiente fórmula:

Hidrato de cloral. 0,50 gramos.
Bromuro de potasio. 2,00 —
Laúdano de Sydenham. 25 gotas.
Agua destilada. 180 gramos.

¿Cómo obra el cloral en estas condiciones? Segun el Sr. Zolotovitz, tiene al mismo tiempo una accion local cáustica, astringente, y una accion anestésica, calmante, analgésica, que hace aún más eficaz el bromuro de potasio.

Al cabo de algunos dias de este tratamiento, el flujo, primitivamente puriforme y hasta purulento, cambia de carácter; se hace más claro, despues más acuoso, más seroso, por decirlo así, más trasparente enseguida, y acaba por desaparecer rápidamente, sobre todo si se continúan estas inyecciones despues de la mejoría obtenida.

En las blenorragias crónicas ha empleado tambien el Sr. Zolotovitz el cloral con no ménos resultado, pero á dosis más elevadas; principia por 50 centigramos y llega pronto á un gramo, prescribiendo en los casos inveterados, á la par que las inyecciones de cloral, las píldoras de trementina así compuestas:

Oleo-resina de trementina. 0,20 gramos.
Hidrocarbano de magnésia. c. s.

para una píldora, número 120, para tomar del siguiente modo: 10 diarias los tres primeros dias; 20 diarias los otros tres dias siguientes y otras 10 diarias durante otros tres dias. La accion tónica, lenta, pero segura, de la trementina sobre la mucosa uretral, es muy eficaz en los flujos de fecha antigua, en la gota militar.

En los sugetos muy linfáticos, añade á la masa pilular precedente 25 centigramos de extracto de nuez vómica.

Para evitar las estrecheces aconseja el Sr. Zolotovitz la siguiente sencilla práctica: cada vez que se vaya á orinar se comprime el glande en su base y se hacen esfuerzos de miccion como si el meato estuviere abierto. De este modo se acumula el líquido en la luz de la uretra, situada por debajo del punto comprimido y distiende todo el conducto; al mismo tiempo los puntos en que se ha declarado un principio de estrechez se dilatan *suavemente* hasta el extremo de que si esta dilatacion por la sonda líquida se continúa pacientemente por uno ó dos meses, se conjura casi por completo el peligro; no se estrecha el conducto ó si se estrecha es en un grado mínimo y que no debe inspirar ningun temor al enfermo.

Hiperestesia de la superficie del cuerpo en la primera denticion.

El Sr. Carlos West, universalmente conocido por sus trabajos sobre las enfermedades de la infancia, publica en un periódico extranjero un artículo relativo á una enfermedad rara, puesto que no ha observado más que seis casos en su inmensa práctica de Londres, pero que importa conocer. Es una especie de hiperestesia de la superficie del cuerpo, y sobre todo de los miembros inferiores, que ha observado á veces en casos en que la primera denticion no sólo era tardía y difícil sino en que las encías presentaron todos los síntomas de lo que se denomina *odontitis infantium*. Los niños observados por el sábio médico de Londres, eran todos de ocho á quince meses de edad. Hé aquí como ejemplo el siguiente caso:

Trátase de una niña de un año de edad en cuya época tenía ya los ocho dientes incisivos y empezó á enfermar; dejó de querer andar, daba fuertes gritos cuando la tocaban las piernas, sobre todo la izquierda; bien pronto no pudo ya tenerse en pié. Por este tiempo se hincharon y pusieron duras y dolorosas las encías de los cuatro primeros molares; al cabo de algunas semanas los dos molares de la mandíbula inferior atravesaron las encías, que permanecían, sin embargo, hinchadas y dolorosas en tanto que los de arriba estaban casi completamente en los tejidos. Las encías que las rodeaban estaban no sólo hinchadas y azuladas, sino ulceradas y con pequeñas estravasaciones de sangre en su interior, es decir, en una condicion de odontitis muy pronunciada. La sensibilidad del cuerpo se agravó de día en día. Cuando el Sr. West vió al niño, había pasado ya unos quince días inmóvil, en decúbito supino, con las piernas replegadas sobre las nalgas y dando fuertes gritos cada vez que se le tocaba aun con suavidad. A causa del dolor predominante al principio en este lado, se creyó que se trataba de una coxalgia ó de un reumatismo; pero no había tumefacción articular, ni fiebre, y sólo una hiperestesia superficial parecida á la hiperestesia histerica. El Sr. West negó la existencia de la coxalgia ó el reumatismo, diagnosticó una hiperestesia simple y prescribió simplemente fricciones con aceite, repetidas varias veces al día; para prevenir la contracción permanente de las articulaciones de la rodilla ató un peso al pié y prescribió además un régimen tónico con lo cual obtuvo una rápida mejoría al mismo tiempo que dejaron de sangrar las encías.

En otro caso se trataba de un niño de nueve meses cuya hiperestesia en toda la superficie del cuerpo era tan marcada que era imposible meterle en un baño. Otro niño de diez meses estaba desde hacia ocho semanas en cama y el menor movimiento le ocasionaba un dolor excesivo. Sin embargo, en todos los casos la hiperestesia era más graduada en los miembros infartados y sus movimientos ocasionaban los dolores más atroces. En estos casos, como en los otros, estaban muy afectas las encías.

El Sr. West dice al terminar que no sabe en qué grupo nosológico debe colocarse dicha enfermedad; no tiene ninguna afinidad con el raquitismo; tampoco la tiene con el reumatismo. No es tampoco una parálisis con exaltación de la sensibilidad, pues los movimientos son siempre posibles aunque dolorosos. Es pues muy difícil fijar su naturaleza, aun apreciando su existencia clínica.

DR. RAMON SERRET.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

El haschisch en las afecciones uterinas.

El Sr. Michel, de Cavaillon, llama de nuevo la atención sobre el *cannabis indica* en el tratado de las afecciones uterinas. Hé aquí la fórmula que recomienda para las metrorragias:

Tintura de haschisch.	2 gramos.
Jarabe de azúcar.	30 —
Agua.	120 —

Mézclese.—Para tomar una cucharada cada cinco ó seis horas.

Las conclusiones que respecto al particular establece el Sr. Michel son las siguientes:

- 1.^a Que el haschisch, cuya acción sobre el sistema nervioso es incontestable, se ha recomendado poco en Francia y merece ocupar un lugar importante en la terapéutica.—2.^a Que su acción á dosis moderada es excitante y estimulante; á grandes dosis, sedante,

calmante, hasta producir la resolución muscular y el sueño.—3.^a Que su utilidad está demostrada en el corea, tétanos, ciertos casos de enajenación mental, el *delirium tremens* y las neuralgias.—4.^a Que la red muscular del útero es muy sensible á su acción y que bajo su influencia las metrorragias se cohiben y el parto se acelera hasta el extremo de poder reemplazar quizá al cornezuelo de centeno.

Pocion contra las náuseas y los vómitos.

El Dr. Chéron, para hacer cesar rápidamente las náuseas y los vómitos en las mujeres que padecen del aparato útero-ovario, ha tenido la idea de asociar la pocion de Riverio al bromuro de potasio, recomendando la pocion siguiente:

Núm. 1.—Bicarbonato de potasa.	2 gramos.
Agua comun.	60 —
Bromuro de potasio.	2 —
Núm. 2.—Acido cítrico.	4 gramos.
Agua comun.	120 —
Jarabe de azúcar.	40 —

Póngase en un vaso una cucharadita del núm. 1 y una cucharada del núm. 2, agítese y bébase enseguida. Repítase igual dosis cada media ó cada hora. Los núms. 1 y 2 representan la cantidad máxima que puede emplearse en un día.

El Sr. Chéron ha observado que la combinación de la pocion gaseosa y del bromuro de potasio da resultados muy superiores á los que se obtienen por el empleo aislado de estos dos medicamentos. Por último, en los casos de pelvi-peritonitis localizada, esta pocion detiene las náuseas y los vómitos aun en el período agudo.

Pomada contra la adenitis de la angina diftérica.

En cuanto la angina diftérica ordinaria ó escarlatinosa se complica con infarto ganglionar, recomienda el Sr. Bouchut aplicar una de las dos pomadas siguientes:

1. ^a —Manteca.	60 gramos.
Ioduro de plomo.	1 —
Extracto de belladona.	1 —
2. ^a —Manteca.	60 gramos.
Ungüento mercurial.	10 —
Extracto de belladona.	1 —

Si aumenta de volumen el tumor y de color la piel que le cubre, se aplican cataplasmas de harina de linaza, de miga de pan con leche, de almidon y de aceite de almendras dulces, procurando examinar todos los días el tumor para descubrir los primeros signos de fluctuación y abrir el absceso lo más pronto posible.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Sesion literaria del 2 de Abril de 1881.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, procedió á dar cuenta de las comunicaciones y obras recibidas. En seguida

El Sr. VILANOVA dió sucinta cuenta de los puntos capitales que se han debatido en el Congreso de antropología prehistórica de Lisboa.

Siguiendo, dijo, la costumbre ya algun tanto inve-

terada de dar cuenta á la Academia de lo que en los Congresos científicos, á que asisto con frecuencia, me es dado recabar, siquiera sea como testimonio de gratitud á las deferencias que les debo y secundando los deseos de la docta Asamblea, considero como deber ineludible relatar someramente los principales resultados obtenidos en el Congreso de arqueología y antropología prehistóricas, celebrado en Setiembre último en Lisboa, antes de realizar la visita que en breve haré á la ciudad de Argel, en calidad de comisionado por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento, junto con otros compañeros, para asistir á las sesiones de la Asociación francesa para el adelantamiento de las ciencias, de cuyos resultados me propongo también á mi regreso daros una idea.

Constituía el principal objeto del Congreso de Lisboa, el aducir pruebas en pró de la existencia del hombre en Portugal durante el período terciario, para lo cual oportunamente se habían realizado bajo la decidida protección de los dos Monarcas D. Luis y D. Fernando y del Gobierno, felizmente secundados por los esfuerzos y diligentes pesquisas de los geólogos y arqueólogos lusitanos Sres. Ribeiro Delgado, Pereira, D'Acosta y Choffart, notables exploraciones y descubrimientos sorprendentes, figurando entre las riquezas en el Museo de la Academia de ciencias acumuladas, más de cien cráneos y otros huesos humanos y una colección admirable de instrumentos de piedra, cerámica, objetos de adorno, etc., etc. Así dispuestos los preparativos, comenzó el Congreso leyendo el distinguido profesor de botánica de la Escuela politécnica de Lisboa, Sr. Conde de Fircalho, una interesante Memoria del insigne paleontólogo de Zurich, profesor Hur, acerca de las plantas fósiles terciarias de diversas localidades, deduciendo de estos datos la posibilidad del hecho referente al hombre en dicho período por las condiciones climáticas que aquellos restos orgánicos indican. Con objeto de verificar el hecho, realizamos una expedición á Orla, donde encontramos con efecto instrumentos toscos de pedernal, la mayor parte productos de una mano inteligente; pero dichos útiles no los vimos en el interior de la formación de areniscas y pudingas rojizas, que allí representa, según los geólogos portugueses, el terreno terciario medio; de modo que hasta que sin género alguno de duda se hallen los restos de la primitiva industria humana en su verdadero yacimiento en el seno de dicho terreno, la cuestión queda hoy por hoy en suspenso. No así la cuestión de lo que ciertamente ha de causar no poca sorpresa á los que por primera vez oigan hablar de trepanación prehistórica, pues indudablemente los cráneos encontrados en las grutas de Palmella y de Serra de Montejunto, cuyas fotografías podeis examinar, no permiten la duda respecto á este asunto, indicado por el Dr. Prussière, en el Congreso celebrado en Lyon en 1873, admitido por el Dr. Broua, de feliz memoria en 74 en Buda-Pest, é ilustrado por los hallazgos hechos en las cuevas del período evolutivo del departamento del Marne, por el joven é ilustrado barón Baye, en cuyas colecciones se conservan 15 ó 20 cráneos con señales evidentes de dicha operación, hecha en vida del individuo, y muchas coronas, con dibujos unas y hasta con agujeros otras, lo cual parece acreditar la idea de que con frecuencia se destinaban á objetos de adorno, ó como amuletos y recuerdos de familia. Yo os aseguro, señores, que cuantas dudas y vacilaciones, surgen en la mente de los que no juzgan del asunto más que de oídas ó por la representación fotográfica de los objetos, se desvanecen por completo á la simple vista de estos. Aparecen, con efecto, tan regulares las incisiones del hueso, sus bordes se ostentan con tal limpieza, y reunen en suma, no solo los cráneos sino las coronas desprendidas, un conjunto de caracteres tales, que el ánimo se siente irresistible-

mente arrastrado á dar por cierto y positivo un hecho que tampoco es nuevo en los tiempos actuales, pues el Dr. Boulogne asegura en su historia del Montenegro, que los habitantes de aquel país se trepanan con frecuencia para combatir dolores pertinaces de la cabeza, añadiendo haber visto individuos que habían sufrido la operación cuatro, cinco y más veces.

Por otra parte, se sabe también que los naturales de algunas islas del mar del Sur se trepanan con mucha frecuencia. No deja, empero de causar sorpresa la operación, cuando se reflexiona en los imperfectos medios de que el hombre podría valerse á la sazón, no disponiendo para ello sino de puntas de lanza, de flechas, de raspadores ó cuchillos de pedernal.

Pasando á otro asunto, debo consignar aquí que el Dr. Freijao presentó un caso muy notable de microcefalia en una mujer de Abrantes, de 34 años, cuyo cráneo ofrece dimensiones excepcionales por lo diminutas y una depresión tan considerable del frontal, que comunican á la cara un pronunciado prognatismo y el aspecto de estupidez é imbecilidad que claramente revela su fotografía. Terminada la exhibición de la microcefala, el Dr. Freijao dió curiosas noticias acerca de la vida y costumbres de aquella infeliz, que apenas pronuncia muy contadas y breves palabras, y á consecuencia de tan interesante comunicación renovó el debate acerca de la descendencia simia del hombre, que en otros Congresos, y en especial en el de Copenhague, con motivo del retrato del microcefalo Vicente Orts, que yo tuve la fortuna de presentar, se ha suscitado. En Lisboa encargóse de sostener la tesis el Sr. Schaaffman de Bona, á quien contestó el señor Cuatrefajes, saliendo á relucir de parte de aquel el famoso cráneo de Neandershal, y la idea del atavismo iniciada por Carlos Vogt, y alegando éste en contra las mismas razones que ya le habíamos oído exponer en otros Congresos.

Por último, y para no abusar demasiado de vuestra benévola paciencia, os diré que ocupó gran parte de una sesión el Sr. Magitol, de la Sociedad antropológica de París, leyendo una curiosísima Memoria sobre mutilaciones crónicas, entre las cuales merece una especial mención la de los Skupchis ó palomas blancas, como se intitulan los afiliados á una incomprensible y ya numerosa secta, cuyo fin es el suicidio de raza, realizado por medio de la castración parcial ó total del hombre y de la mujer.

Por último, debo hablaros del hallazgo hecho y al que se refieren esas otras fotografías en Moita do Sebastiao y Cabeço d' Arruda, de un número considerable de esqueletos humanos enterrados en dos grandes depósitos de restos de comida llamados paraderos en castellano, palabra equivalente á la danesa Kickenmødingo, que significa despojos de cocina, formados de fragmentos de conchas marinas y algunas terrestres, de pedazos de huesos rotos de mamíferos, instrumentos toscos de piedra y de hueso, etc. La presencia de tantos esqueletos en el mismo nivel y la circunstancia de llevar algunos huesos, del cráneo sobre todo, impresas las señales de una acción violenta, la explica Pereira d'Acosta, suponiendo que el hombre pescador que levantó allí aquellos monumentos fué acometido por otra raza de hombres cazadores, que, provistos de mejores armas, acabaron con aquellos y los enterraron todos á la vez.

Tales son los hechos más notables que referentes á cirugía prehistórica y antropológica he podido recabar del Congreso de Lisboa.

El Sr. CREUS dijo, que no estaba versado en asuntos prehistóricos, pero que deseaba decir algo acerca de la trepanación prehistórica.

Manifestó, que además de los hechos citados por el Sr. Vilanova, existen otros de grande interés. En África, provincia de Constantina, se ven trepanaciones

hechas por los médicos árabes, cuya práctica, sin duda, procede de la antigua civilización africana. Hacen muy á menudo esta trepanación cirujanos, que ellos mismos suelen estar trepanados y algunos dos ó tres veces. Para ello quitan las partes blandas, dejando que se necrose el hueso, y extrayendo un trozo cuadrado de la misma forma que las de cráneos análogos, observados en el Perú.

Después de esto, el Sr. CALVO llamó la atención hacia el número de ténias que se encuentran á menudo en Madrid. En treinta y cinco años no recuerda haber visto tanto número de ellas como las observadas en el año actual. Citó cinco hechos, en todos los cuales se había logrado fácilmente la expulsión del parásito. Este ha sido siempre de gran longitud. La medicación se ha reducido al extracto de helecho macho en la fórmula de glóbulos de Secretan.

Es notable, dijo, esta gran proporción de ténias y naturalmente se la debe referir á la alimentación.

El Sr. BENAVENTE confirmó lo manifestado por el señor Calvo, recordando lo que había dicho en una sesión del año anterior. Añadió, que era indudable que de algún tiempo á esta parte ha aumentado mucho la frecuencia de tal enfermedad, y que podía citar un caso observado estos últimos días.

El Sr. MENDEZ ALVARO dijo, que la amenaza de ténia era un nuevo peligro añadido á los muchos que ya se van consignando, y que todo esto requería que la higiene indicara medios de preservarse.

Habló de las dos formas de ténias, armada é inermes, y del uso de las carnes crudas ó semicrudas, que ha empezado á generalizarse, y al cual debe atribuirse el prodigioso número de ténias que se observa en muchos países. Esto indica que debemos abstenernos de usar carnes que no estén bien asadas ó cocidas.

Con lo cual, y habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesión.

L. R.

VARIEDADES.

DEMOGRAFÍA ARGENTINA.

Nuestro estimable colega de Buenos-Aires, el doctor Emilio R. Coni—con quien tienen hecho algún conocimiento nuestros lectores por haberles informado en más de una ocasión de sus notables escritos,—acaba de remitirnos un opúsculo en que se contienen datos y noticias de suma importancia. Lleva por título, *Movimiento de la población de la ciudad de Buenos-Aires durante el año de 1880*, y es el quinto año en que publica este curiosísimo é interesante trabajo de demografía argentina. Bien quisiéramos dar de él una idea medianamente cumplida; pero es cosa demasiado extensa para un periódico de la índole del nuestro, y además por extremo enredosa y complicada tratándose de una población cuyos habitantes son de muchas y muy diferentes nacionalidades y hasta de varias razas. Habremos, pues, de fijarnos en unos cuantos puntos que nos han parecido de mayor interés ó nos han llamado principalmente la atención.

Comienza nuestro ilustrado compañero y amigo, por la estadística correspondiente á la inmigración y emigración, en la cual se vé que durante el año anterior ascendieron los pasajeros é inmigrantes llegados de Ultramar al número de 26.643 de ambos sexos y de todas edades, entre los cuales se cuentan 10.446 italianos, 1.822 españoles y 1.323 franceses, que son las naciones de donde procede el mayor número. Compa-

rando la inmigración de este año con la del anterior, resulta una disminución de 13.054.

Durante el año se celebraron 1.652 matrimonios en las diferentes parroquias y congregaciones de la ciudad, y se interpusieron 709 demandas de divorcio.

Se bautizaron ese año 9.401 niños en las diversas parroquias y congregaciones disidentes, siendo 38, 1 por 1.000 habitantes la proporción de los nacidos con la población. De los 9.401 niños bautizados, 4.842 eran varones y 4.559 hembras, 8.440 hijos legítimos y 961 ilegítimos. Cree, sin embargo, el Dr. Coni que la ilegitimidad es mayor, por cuanto presume que el 10 por 100 de los niños que escapan á la estadística, son en su mayor parte fruto de uniones ilícitas.

Esto revela un grado notable de imperfección en los datos que sirven para la formación de la estadística; y nos ha chocado también que comprenda solamente el número de bautizados en las parroquias ó congregaciones: ¿es que no queda niño que no se bautice y dejen de tomarse en cuenta los que fallecen antes del bautismo considerándoles como nacidos muertos?

A la estadística de natalidad, sigue la muy importante de la mortalidad, que ignoramos si será fidedigna, aunque la circunstancia de formarse en conformidad á los boletines dados por los curas de las parroquias, si bien refiriéndose á testimonio de médicos, despierta alguna desconfianza. En Madrid se forma la estadística de mortalidad en vista de los datos completamente seguros de los juzgados municipales, previa certificación del médico que asistió al difunto, y mediando comprobación por otro, sin embargo de lo cual adolece de indisputables inexactitudes.

Como quiera que sea, aparece que murieron en Buenos-Aires—cuya población en 1880 es de 270,708 habitantes—7.073, incluidos, 202 nacidos muertos, de nacionalidades, sexos y edades diferentes, entre ellos 325 españoles, 254 franceses y 825 italianos; resultando que en el año referido murieron 23,1 por 1.000 habitantes. En un cuadro presenta la relación que existe entre la población y la mortalidad en los últimos doce años.

Entre multitud de datos curiosos, merece fijar la atención la mortalidad según las enfermedades, y principalmente la relativa á tisis. Sucumbieron á esta mortífera enfermedad ese año 774, ó sea 10,9 por 100.

Para probar que casi en todas partes hace la tisis igual número de víctimas, así en el nuevo como en el viejo continente, presenta el siguiente estudio comparativo:

Tísicos muertos
sobre 1.000
defunciones generales.

En Londres.	114
En Ginebra.	125
En Buenos-Aires.	128
En Suecia.	134
En Nueva-York.	135
En Filadelfia.	140
En Boston.	150
En Bélgica.	152
En Bruselas.	168
En Rio de Janeiro.	168,6
En París.	176

De pulmonía fallecieron 6,5 por 100; y de tétanos infantil el 3,4; lo cual supone una disminución muy notable respecto á los años anteriores, que atribuye el Dr. Coni á las mejoras que han llegado á introducirse en la curación del ombligo en los recién-nacidos.

De disenteria sólo figuran 23 defunciones, de crup 137, de afecciones diftéricas 335, de fiebre tifoidea 163, de viruela 832, siendo de notar que en los nueve

meses primeros de 1878 no ocasionó ninguna defuncion, hasta que fué introducida nuevamente por unos indios hechos prisioneros, desde cuyo punto fué en aumento, haciendo ya en 1879, 429 víctimas.

A esto puede reducirse lo que nos ha parecido de más interés extraer del excelente trabajo del laborioso y entendido Dr. Coni. Por su parte entendemos que nada deja que apetecer, aún cuando es muy temible que no haya en todos los datos que tuviera á la vista, aquella exactitud que es de apetecer en asuntos de esta naturaleza.

DE LA RESISTENCIA DE LAS TRIQUINAS AL CALOR.

Ya que tanto se habla de triquinas y triquinosis, no estará de más que digamos que, segun el Sr. Vallin, catedrático de higiene en Val-de-Grâce, debe tenerse muy en cuenta la edad de esos parásitos cuando se trata de medir su resistencia á las temperaturas altas, y que esto explica el que unos observadores hayan fijado en $+40$ ó 50° la temperatura mortal para las triquinas, mientras que otros declaran que para matarlas se necesita elevar la temperatura á $+56^{\circ}$.

Sil las triquinas están enquistadas desde hace algunos meses, resisten á la temperatura de 56° , mientras que basta una de 40° para matar las larvas jóvenes, libres en las fibras musculares.

En opinion del catedrático citado, no hay ningun hecho que permita creer que las triquinas resisten á una temperatura de $+60^{\circ}$. Pero es preciso saber si las partes centrales de las carnes preparadas para la alimentacion, alcanzan esta temperatura.

En las carnes asadas, el Sr. Vallin ha apreciado las siguientes temperaturas en las partes más profundas:

Carne de vaca asada, pero sangrando bastante	$+51^{\circ}$ á $+53^{\circ}$
Carne de vaca bien asada	$+56^{\circ}$ á $+60^{\circ}$
Idem de carnero asada (violácea en algunos puntos)	$+48^{\circ}$ á $+51^{\circ}$
Idem, id., bien asada	$+52^{\circ}$ á $+56^{\circ}$
Idem de cerdo asada	$+62^{\circ}$ á $+68^{\circ}$

Vése, pues, que la coccion á que comunmente se recurre, no es suficiente garantía contra los parásitos.

Hé aquí ahora algunas observaciones hechas sobre las carnes cocidas:

La carne fresca de vaca pone con bastante rapidez sus partes profundas en equilibrio de temperatura con el agua hirviendo en que se introduce. Son, empero, necesarias cuatro horas de ebullicion para que una pieza de tres kilogramos alcance la temperatura de $+90$ á 100° .

Un pedazo de cerdo salado, de un kilogramo de peso y cuatro centímetros de espesor, se introduce en agua en plena ebullicion: la temperatura de las partes centrales se eleva á los 40 minutos, á $+75^{\circ}$ y á la hora, á $+84^{\circ}$.

No sucede esto cuando la carne está salada, ahumada, desecada, rodeada de grasa que conduce mal el calórico y cubierta por una piel impermeable y seca, como los jamones.

Hirviendo un jamon que pesaba cinco kilogramos 800 gramos, en 18 litros de agua, la temperatura, á 8 centímetros de profundidad, era:

A la hora, de $+18^{\circ}$.
A las dos horas, de $+34^{\circ}$.

A las tres horas, de $+52^{\circ}$.
A las cuatro horas, de $+67^{\circ}$.

De modo que la ebullicion prolongada sin interrupcion durante tres horas, no eleva la temperatura á 60° , que es la necesaria para matar las triquinas.

Puede tambien decirse que los trozos de carne de ménos de seis kilogramos de peso necesitan una coccion de cuatro horas, y que cuanto mayor sea su peso, más debe ser el tiempo que dure la ebullicion, reduciéndola á algo ménos de una hora por kilogramo.

Aun despues de una ebullicion de cinco á seis horas conserva el jamon su color rojo característico, dependiendo sin duda de las sales que tiene, en particular el nitrato de potasa; este color no es, pues, la prueba de que ha sido insuficiente la coccion para destruir las triquinas.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—

Altura barométrica máxima, 703,97; mínima, 693,41. Temperatura máxima, $23^{\circ},0$; mínima, $6^{\circ},5$.—Vientos dominantes, SSE., SE. y SO.

Los estados catarrales de las vías respiratorias han aumentado en esta semana, exacerbándose las laringitis y bronquitis crónicas y aumentando el número de las agudas relativamente á lo observado en las semanas anteriores. Tambien persisten los estados de igual índole catarral en las vías digestivas, revistiendo la forma de catarras gástrico-febriles, enteritis y entero-colitis. Los afectos reumáticos y los artríticos tambien han experimentado exacerbaciones, aunque poco intensas y más marcadas en los primeros en sus complicaciones cardio-vasculares. Las fiebres exantemáticas en los niños siguen siendo frecuentes, sobre todo en su forma roseólica.

CRÓNICA.

Agradecidos.—Lo estamos al eminente cirujano Casselli Azzio, de Reggio-Emilia, por haberse dignado enviarnos un ejemplar de su folleto recientemente publicado para dar cuenta de la atrevida operacion que há poco le vó á cabo, segun oportunamente anunciamos á nuestros suscritores, y que se redujo á la extirpacion de un enorme fibro encondroma miopomatoso del hioides y de la laringe, y que por desgracia tuvo un éxito funesto. Acompañan al texto dos figuras que representan al enfermo antes y despues de operado.

Tambien estamos agradecidos al laborioso é inteligente escritor D. Francisco Vidal Solares por el ejemplar que nos ha remitido de su último opúsculo *Del peso en los recién nacidos*, en el cual dá á conocer los recientes aparatos ideados para averiguar el peso de los niños, sin duda alguna de grandísima utilidad para resolver importantes problemas de cuya resolucion pende quizás la vida de aquellos.

¡Sigue la andrómina!—El nuevo ministro de la Gobernacion, dando una muestra de su amor á las clases médicas y de un entusiasmo científico á toda prueba, ha remitido á todos los gobernadores de este benditísimo país la circular siguiente, que al pie de la letra copiamos:

«Adjunto acompaño á V. S. el programa para el primer Congreso internacional de medicina dosimétrica que tendrá lugar en esta corte los dias 20, 21, 23 y 24 de Mayo próximo, bajo la presidencia honoraria del profesor Dr. Burggraeve, á fin de que



se publique en el *Boletín oficial* é invite á los Ayuntamientos de la provincia de su digno mando á nombrar representantes médicos para que concurran á dicho Congreso.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Por su parte el ministro de Estado ha enviado á nuestros ministros en las cortes de Europa el programa del futuro Congreso para que inviten á los gobiernos respectivos á nombrar representantes para dicho Congreso.

Después de este entusiasmo científico gubernamental, que sin duda alguna aplaudirán con frenesí las clases médicas españolas, está demás que el Director de cierto caritativo colega—que quiere parecer intencionado—pretenda zaherir á los Directores de este periódico con frases más ó menos discretas que no son otra cosa—entiéndalo bien—que puras vejeces á que sólo ciertas gentes dan crédito:

Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo.

La viruela en Cuba.—Dice *La Correspondencia de España* del martes último:

«En el Ministerio de Ultramar se ha recibido una comunicación del gobernador general de la isla de Cuba con fecha 24 de Marzo último, en que participa que la viruela sigue extendiéndose en la Habana, en Sagua y otros poblados de la provincia de Santa Clara, habiéndose tomado las debidas precauciones para cortar los vuelos á dicha enfermedad.»

Defuncion.—El martes último falleció en esta corte el señor D. Simon Matorras, médico consultor hace muchos años de la Real Cámara y condecorado con varias cruces. ¡Dios haya recibido en su santo seno el alma de nuestro compañero!

¡Magnífico!—Habiendo fallecido el veterinario en Cabañas de Yepes, pueblo de unos 300 vecinos de la provincia de Toledo, ha nombrado el Ayuntamiento inspector de carnes al manco herrador del difunto. ¡Magnífico! ¡Piramidal!

Digno de aplauso.—Según leemos en *Los Archivos de la Medicina Valenciana*, el señor Arzobispo, el Gobernador de la provincia, el Capitán General y el Presidente del Ayuntamiento de Valencia se presentaron sin previo aviso en las cárceles de Serranos, hace algunos días, con objeto de girar una visita y enterarse personalmente de las muchísimas necesidades que la caridad, la higiene y el derecho reclaman en favor de los que están bajo el peso de los Tribunales de Justicia. El susodicho colega añade que el señor Arzobispo encabezó con 5 000 pesetas la suscripción que ha abierto en la Diócesis, para que el clero todo y cuantos fe iglesias quieran unirse á él, contribuyan con su óbolo á la construcción de nuevas cárceles que respondan á las exigencias de la moral, la religión y las ciencias médica y jurídica.

Utilidad de la camisa de fuerza.—En un opúsculo recientemente publicado por el Dr. Voisin, estudia este señor las indicaciones de este aparato contentivo, reduciéndolas á cuatro: 1.ª Agitación, impulsiones homicidas y suicidas. 2.ª Cuando precisa la alimentación forzada. 3.ª Cuando se teme que el enfermo levante piezas ó aparatos de apósito. Y 4.ª Para evitar el onanismo.

Premio del Dr. Gari.—La Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, cumpliendo con la voluntad del doctor D. Francisco Gari y Boix, ha abierto un concurso para adjudicar un premio de 3.000 reales, más el título de socio correspondiente, al autor de la mejor Memoria acerca de *La cistitis crónica complicada con hematuria*, y sólo el título de socio correspondiente al que obtuviere el acesit. Las Memorias deberán estar escritas en castellano y dirigirse al secretario de gobierno de aquella corporación (calle de Mendez Núñez, 36, principal derecha), hasta las doce de la mañana del día 30 de Noviembre del corriente año. Los premios se adjudicarán en la sesión del 2 de Enero de 1882.

De eso hay mucho.—Lamentanse ciertos apreciables profesores de que haya individuos de la clase que anuncien en los periódicos cosas imposibles de cumplir, con lo cual, al paso que se desacreditan ellos, hace formar al vulgo muy mala idea de nuestra profesión. Cítanos al efecto cierto anuncio que aparece en un periódico de Burgos prometiendo curar radicalmente el cáncer y llevando la generosidad hasta el extremo de no cobrar un céntimo hasta después de obtenida la curación; lo cual prueba hasta la evidencia la completísima seguridad que aquel señor tiene de lograr su objeto. Sentimos de todas veras que den tan mala idea de la profesión esos señores que reducen la ciencia á puro negocio de bombo y platillos, contribuyendo en no pequeña

parte á aumentar los males que amenazan devorarnos y acabar con nosotros.

Rectificación.—Nuestro apreciable colega *La Viruela* al emitir su respetable juicio acerca del discurso pronunciado por nuestro compañero de redacción, Sr. Cortezo, en la cuestión de la vacuna que en la Academia médico-quirúrgica se debate, dice que se declaró francamente como anti-vacunista. Sin que intentemos por esto menoscabar en lo más mínimo los respetables derechos de la crítica, contra los que jamás se pronunciará el Sr. Cortezo, baste decir, para establecer la verdad de los hechos, que insistió en estimar la vacunación, como un medio eficaz, aunque no infalible, para evitar la propagación y los estragos de la viruela.

El ergotismo en Rusia.—El ergotismo hace aun algunas de las suyas. En la actualidad ha sido teatro de sus hazañas una aldea de la provincia Novgorod (Rusia) que reúne las peores condiciones higiénicas que puedan imaginarse: el suelo es húmedo y la miseria más profunda reina entre sus habitantes.

Los accidentes ocasionados por el uso del pan de centeno con cornezuelo han recaído en 35 personas, de las cuales han muerto cuatro. Entre los fenómenos observados pueden señalarse la diarrea, los vértigos con cefalalgia, el enfriamiento de las extremidades, los hormigueos, la sed ardiente, la gran postración y el atontamiento. En los casos graves hubo desórdenes convulsivos, espasmos tónicos y clónicos, disnea con pequeñez de pulso y una temperatura central que variaba entre 38 y 39° C.

Trátase, como se vé, no tanto de la forma gangrenosa como de la convulsiva del ergotismo. El tratamiento consistió en inyecciones subcutáneas de clorhidrato de morfina é inhalaciones de cloroformo.

Nuevo medio para combatir el insomnio.—El medio que recomienda el Dr. Hoppe, de Viena, consiste en frotar repetidas veces los párpados (de 20 á 30 veces seguidas), produciendo tal fatiga en el músculo depresor de los párpados que á los pocos instantes un sueño irresistible se apodera del paciente. El profesor citado dice que este medio obra á maravilla en el insomnio que acompaña comunmente á las enfermedades nerviosas, á menos que causas graves ó vivos sufrimientos se opongan á ello; en una palabra que combate victoriosamente la simple privación del sueño sin causa aparente.

Un error del telégrafo.—Un periódico inglés cuenta que habiendo partido cierto caballero para un corto viaje dejó á su mujer en el mejor estado de salud. Pero cátese que á los pocos días recibe aquel un telegrama anunciándole que estaba gravemente enferma. Telegrafía en seguida, como es natural, al médico que la asistía para que le diera detalles y recibe la siguiente contestación, poco natural y nada satisfactoria por cierto:

«La Sra. X... acaba de tener un niño. Si logramos impedir que tenga hoy otro, no desconfío de salvarla.»

El marido, pasmado, admirado, sin saber lo que le pasaba corrió de nuevo al telégrafo y á fin consiguió averiguar que lo que su mujer había tenido era un *chill* (escaofrio) y no un *child* (niño).

Una ovariectomía en el sexto mes del embarazo.—El Dr. Galabin ha hecho la ovariectomía á una mujer embarazada de seis meses, no sin haber antes (al quinto mes) puncionado el quiste y dado salida á 40 litros de líquido. Como consecuencia de la operación tuvo la enferma una ligera peritonitis; la herida curó bastante pronto, pero á los 15 días se declaró una flebitis de la pierna izquierda que tardó varias semanas en curar. A pesar de todo, el embarazo llegó á su término y la enferma se recuperó perfectamente.

Dos dimisiones.—Han dimitido D. Santiago Gonzalez Encinas y D. Vicente Sagarra Lascrain, catedráticos ambos de clínica quirúrgica y de operaciones respectivamente, los cargos de jueces del tribunal de oposiciones á la cátedra de Patología quirúrgica vacante en esta Facultad.

Jubilación.—Le ha sido concedida al Dr. D. José Armenter, catedrático de clínica médica en la Universidad de Barcelona.

Sea enhorabuena.—Según dice un colega noticiero, ha sido destinado á prestar sus servicios en la sección de sanidad del Ministerio de la Gobernación, nuestro estimado amigo y compañero en la prensa D. Rafael Ulecia y Cardona.

MADRID: 1881.—Imp. de José de Rojas, Tudescos, 34.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Madrid.

EL WACHIS

LA MEDICINA DE LA SALUD.



Medicamento importado de la India, donde es el preservativo de todas las enfermedades, y casi el único empleado en aquel país: sus virtudes tan elogiadas y su preparacion, la debemos á un sábio misionero que ha vivido muchos años en dicho país, donde ha visto efectos casi maravillosos debidos á esta preparacion.

En el tiempo que hace se emplea en España, sus resultados no han desmentido su inmenso crédito: por esta razon lo recomendamos como el preservativo del mayor número de las enfermedades, si se toma á tiempo y se observan las condiciones higiénicas que el prospecto indica.

Del mismo modo lo recomendamos eficazmente por sus propiedades «laxantes» para las enfermedades siguientes: «accedias, almorranas, asma, clorosis, cólera asiático, cólicos, disenterias, diarreas, estreñimiento, gastralgias» y todas las enfermedades del «estómago», del mismo modo que los «vicios herpéticos y escrofulosos», y todos los que por alguna causa alteran la «sangre»; sus efectos son seguros en las «hidropesias, histerismos, ictericias, jaquecas, menstruaciones difíciles, reumatismos, neuralgias» y todas las enfermedades «nerviosas y en las sífilíticas», por su gran propiedad «depurativa».

Depósito en Madrid, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, núm. 9.—Precio de los frascos, 46 y 24 rs.—Depositarlos en provincias: Albacete, Sr. Martínez.—Alicante, Sr. Soler.—Algeciras, Sr. Almagro.—Cartagena, Sr. Rizo.—Leon, Sr. Merino.—Lugo, Sr. Rodriguez.—Palencia, señor Fuentes.—San Sebastian, Sr. Tornero.—Sevilla, Sr. Delgado.—Valladolid, sucesor de Reguera.

PÍLDORAS ANTISIFILÍTICAS

Curacion radical.

La sífilis, por los estragos que causa en el organismo, por los achaques que deja y por la seguridad de su trasmision á la descendencia del que la ha padecido, si no se curó radicalmente; es sin duda alguna la enfermedad de peores consecuencias, y de aquí la completa seguridad que se ha de tener de no haber dejado restos en el organismo. Para conseguir esto, hace diez años que venimos preparando estas píldoras, cuya fórmula es hija de la larga práctica de un célebre especialista en dicha enfermedad, y además en el infinito número de casos en que se ha empleado, en todos se ha obtenido el éxito más sorprendente.

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 14 reales.

NO MAS ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

FOSFOLEINA REFORMADA.

Hace tiempo que muchos de los hombres dedicados al estudio de las ciencias médicas, venian trabajando para encontrar una sustancia que, en todas ocasiones pudiera sustituir en sus efectos «al aceite de hígado de bacalao», cuyo «olor y sabor» son tan repugnantes, que han hecho en la mayoría de los casos infructuoso su uso y en algunos ha dado fatales resultados, porque obligados los enfermos á tomarlo, les ha producido indigestiones, causas las más de las veces de un gran número de enfermedades. Hoy la «fosfoleina reformada», no sólo sustituye á dicho «aceite», sino que le aventaja en sus efectos, por ser los de esta más pronto y más seguros, sin tener ninguno de sus inconvenientes, puesto que la «fosfoleina reformada» es un polvo sin olor ni sabor, que puede tomarse en leche, infusion de tila ó té, ó simplemente en agua clara.

Los muchos médicos tanto españoles como extranjeros, que se han ocupado de los buenos efectos de la «fosfoleina», están contestes en decir que no tiene rival para dar fuerza y consistencia á los sistemas «nervioso y huesoso», y de aquí sorprendentes y seguros resultados en todos aquellos estados dependientes de una «debilidad general del organismo», como las «escrófulas, el raquitismo, la tuberculosis mesentérica, la clorosis ó opilacion, la albuminuria, el linfatismo en general y todas sus manifestaciones»; y en resumen, en todas las enfermedades donde está indicado el «aceite de hígado de bacalao», ya sea claro oscuro ó ferruginoso. Uno de los muchos inconvenientes del «aceite de hígado de bacalao» es tener que suspender su uso durante las épocas del calor, porque produce irritaciones y diarreas, que en algunos casos han sido difíciles de corregir. Ahora bien, la «fosfoleina», no solamente no produce estos efectos, sino que los modifica y contiene las diarreas.

Precio de la caja de «fosfoleina reformada», 20 rs.; por 4 reales más la mandamos certificada á todas partes, dirigiéndose á D. Vicente Saiz, farmacéutico, calle del Pez, núm. 9, Madrid, donde se dan y remiten prospectos gratis.

PÍLDORAS TÓNICAS.

Las píldoras de que nos ocupamos son el mejor tónico hasta hoy conocido, y lo atestiguan mil curas obtenidas por su autor, y otros médicos muy célebres ya en la medicina, que las recomiendan para las personas que han adquirido una gran «debilidad» por enfermedades ó otras causas; son excelentes para abrir el apetito y entonar el estómago en las convalecencias; hay casos de enfermos, que no pudiendo soportar los alimentos más sencillos, á los tres dias de su uso han podido comer todo aquello que era compatible con su estado.

Los resultados son seguros en los «flujos blancos», «menstruaciones difíciles», y en todas las enfermedades que reconocen por causa una «gran debilidad» ó «empobrecimiento» de la «sangre», y siempre que haya falta de «apetito».

Se venden, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

AL NITRO.

Esta preparacion, hecha con las materias más selectas y con el cuidado que exige para que posea las virtudes de todos conocidas, tiene además la inmensa ventaja de llevar el nitro en su composicion, y por lo tanto ser doble refrescante y depurativa, que las preparaciones semejantes, de aquí el inmenso crédito que ha alcanzado.

Punto de venta, Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

POMADA

ANTIHEMORROIDAL.

Con esta pomada se quita instantáneamente el dolor por agudo que sea, con sólo dar una untura en la parte dolorida, sea cualquiera el período en que se encuentren las almorranas: con su uso continuado, ó desaparecen, ó se consigue tenerlas en un estado tal que no incomodan para nada.

Venta, farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Frasco, 8 rs.

GOTA Y REUMA,

SU CURACION POR

LAS PÍLDORAS VEGETALES.

La gota y el reumatismo son dos enfermedades muy conocidas, pero hay infinitos casos que se resisten á los remedios más heroicos; esto hace que se desesperen los enfermos, y los médicos lleguen á dudar de la enfermedad, y sólo empleen paliativos hasta que llega la época de los baños, que con ellos se alivian ó no, pero en la mayoría no se curan; en estos casos, nuestras píldoras vegetales serán de efectos seguros y no dudamos recomendarlas, teniendo la evidencia que no se arrepentirán los que las prescriban, puesto que á los pocos dias verán el alivio de sus enfermos.

Se venden en la Farmacia de Vicente Saiz, calle del Pez, núm. 9, Madrid.—Precio del frasco, 16 rs.

ESPECIFICOS DEL DR. QUESADA.

Hierro dializado, 8 rs. frasco con cuenta gotas; dura un mes; resultados prácticos superiores al de Bravais.

Licor Brea.—Confeccion y tamaño del frasco igual al de Guyot, 6 rs. frasco

Jarabe Sulfónico, fórmula de Déclat, 19 rs. frasco. Los demás jarabes, todos de esmerada confección, mitad de precio que los del Dr. Déclat.

Madrid, Garcerá, Príncipe, 13; Barcelona, Dr. Andreu, bajada de la Cárcel; Sevilla, Andrés y Fabiá, P. de la Campana; Valladolid, Calvo, Orates; Santander, Corpas, San Francisco; Valencia, el autor, P. de la Merced, núm. 7.

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

EN EL TRATAMIENTO

de la Anemia, Raquitismo, Osteomalacia y Tuberculosis.

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

DE FOSFATO MONO-CÁLCICO

químicamente puro.

El **Jarabe Osteógeno Genové** por su composición, es un verdadero tónico, digestivo y estomacal, y produce sus efectos naturales sin molestar en lo más mínimo a los enfermos, está perfectamente indicado en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, aunque se esté en buenas condiciones de vida, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos a la constitución del cuerpo humano, sin el cual la salud y por consecuencia la longevidad, se encuentran más o menos comprometidas.

Este Jarabe puede tomarse antes ó después de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar su dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

A los señores médicos que quieran experimentar los efectos de este medicamento, se les entregará un frasco para ensayo.

Venta al por mayor y al menudo en la Botica Hispano-Americana de GENOVÉ, Rambla del Centro, n.º 3 (frente al Liceo) Barcelona.

Precio: 3 pesetas frasco en Barcelona.
3,50 en Madrid, farmacia de la Señora viuda de Sotomolinos, Infantas, 26; Moreno Miquel, Arenal, 2; Castellón de la Plana, farmacia de Ribés.

Pídase este producto en las principales farmacias de España.

Habana: Farmacia y Droguería del Dr. R. Leon, Calle de Mercaderes, 18.

Manila: Señora viuda de Kuhnel y Compañía.

VACANTES.

Por renuncia del que la desempeñaba se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con el sueldo anual de 999 pesetas, que se satisfarán del fondo municipal por trimestres vencidos, por la asistencia facultativa á las 450 familias pobres que resultan en la localidad, y además 1.500 pesetas, que se distribuirán entre las familias pudientes en concepto de igualatorio que el que obtenga dicha plaza podrá recaudar de los contribuyentes, si le conviniere. ó renunciarlo para que lo haga un delegado por el Ayuntamiento.

Es de advertir la circunstancia de facilitarse al médico-cirujano que sea titular del distrito un practicante dispuesto á renunciar del sueldo de 501 pesetas, que disfruta, la parte que ajuste con el facultativo, en relacion al trabajo que le dispense, como las que concurren en la localidad, consistentes en contar sólo con tres anejos, distante el que más del casco de la población dos kilómetros, cuyos habitantes tienen impuesta la obligación de facilitar caballería al facultativo en cuantas ocasiones tengan necesidad de utilizar sus servicios, que por cierto son pocas, en razon á que el país no es propenso á enfermedades frecuentes, y el vecindario del distrito es de 500 familias próximamente.

Lo que hago público por este medio, convocando aspirantes por término de 30 dias, que se contarán desde el en que apa-

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se ha hecho tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina», al «lacto-fosfato de cal, creosota, etc.» Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs., con «creosota» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA TOS,

las laringitis y bronquitis crónicas, los catarros pulmonal, del estómago, de la vejiga y otros, se curan con la **PASTA DE BREA** que en forma de bombón prepara el farmacéutico PINO Y VIVO (antes Pino y Vivo y Dr. Lopez), de Murcia. Cajas á 4 y 8 rs.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
DE MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

rezca este anuncio inserto en el *Boletín oficial* (15 Abril) de esta provincia.

Pozuelo (Albacete) 9 de Abril de 1884.

—La de médico-cirujano de Cabanillas del Campo (Guadalajara); su dotación 2 000 pesetas cobradas por cuenta y riesgo del profesor por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 28 de Abril.

—La de médico-cirujano de Ibero del Castillo (Burgos); su dotación 500 pesetas por la asistencia de las familias pobres y 116 fanegas de trigo por la asistencia de los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 29 de Abril.

—La de médico cirujano de Jemini (Vizcaya); su dotación 28 pesetas para la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 29 de Abril.

—La de médico-cirujano de San Pedro de Mor (Lugo); su dotación 4 000 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 de Abril.

—Las dos plazas de médico cirujano de Pinoso (Alicante); su dotación 999 pesetas cada una por la asistencia á 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 de Abril.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

ESTUDIO SOBRE EL DESAGÜE CAPILAR POR LAS ECRISES por el Dr. Carlos M. Roe.

Traducido al español y aumentado con un apéndice sobre la cura de Lister por el Dr. (Médico aurista) D. Baldomero

Gonzalez Alvarez, profesor por oposicion del Hospital general.

Precio 8 reales.

Se halla de venta en esta Administracion y principales librerías.

PATOGENIA DE LA CLUCOSURIA EN SUS RELACIONES con la terapéutica.—Memoria leida en la sesion científica celebrada el dia 25 de Febrero en la Casa de Socorro del distrito del Hospicio por D. Victor Cebrian y Diez.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de 6 reales.

Dr. Tolosa Latour.

LA PROTECCION MÉDICA AL NIÑO DESVALIDO. Conferencia.

Se vende en las principales librerías y en esta Administracion al precio de una peseta.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS, POR CA. Trousseau.—Cuarta edicion española, traducida de la quinta edicion francesa, por D. E. Sanchez y Rubio, licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina y el Ayuntamiento de Madrid.

Esta grande obra, de cuyo mérito singular es prueba de mayor excepcion la rapidez con que se agotan sus numerosas ediciones, consta de cuatro tomos de más 700 páginas cada uno, en 4.º mayor, y se vende al precio de 130 reales en Madrid y 140 en provincias, franco de porte, en casa del traductor, calle de Leganitos, 59, 2.º, derecha, y en las librerías de los señores Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso, 10; Moja y Plaza, calle de Carretas, 8, y Murillo, calle de Alcalá, núm. 7. En provincias, en las principales librerías, y en esta Administracion.

MASSE.—«Atlas de anatomía», cuarta edicion con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprende multitud de figuras: en Madrid 80 reales, en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160, en provincias 180.

CAZEAUX.—Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la ultima edicion y aumentada con notas: dos tomos en 8.º; edicion compacta con laminas finas y 157 figuras intercaladas: en Madrid 52 reales, en provincias 60.

Se venden en esta Administracion y principales librerías.

TRATADO DE TERAPEUTICA Y MATERIA MÉDICA, por A. Trousseau y H. Pidoux, traducido de la última edicion francesa por D. Matias Nieto Serrano.

Esta nueva edicion, muy aumentada y enriquecida con todas las adquisiciones que ha hecho la ciencia en los últimos años, arreglada en sus fórmulas y preparaciones medicinales á la edicion que acaba de publicar se de la farmacopea francesa; refundida en algunos artículos de los más importantes y adicionada en casi todos, consta de dos tomos de 1.600 páginas próximamente cada uno, y de impresion más esmerada y mejor papel que las ediciones anteriores.

Novena edicion española.—Madrid, 1877.

Se vende en esta Administracion, y principales librerías al precio de 88 reales en Madrid y 96 en provincias.

OBRAS Á PRECIOS ECONÓMICOS

para los que sean suscritores á la

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.

A fin de que los suscritores á esta Biblioteca puedan procurarse á precios reducidos algunas de las más importantes entre las anteriormente publicadas, hemos realizado un convenio, en virtud del cual podrán adquirir por la mitad de los precios que corresponden, y que respectivamente se asignan, las obras que á continuación se expresan.

Para disfrutar esta ventaja se necesita ser suscriptor á EL SIGLO MÉDICO y á la Biblioteca del mismo periódico, y remitir directamente á la administracion, en libranza de correos ó en letra de fácil cobro, el importe del pedido que se haga, y que consistirá siempre, segun queda dicho, en las cantidades que se marcan, reduciéndolas á la mitad, ó sea con rebaja de un 50 por 100.

BOUILLAUD. «Ensayo sobre la filosofia médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

BAYARD. «Elementos de medicina legal,» arreglados á la legislacion española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 14 rs.; en provincias, 16.

CAZENAVE Y SCHEDEL. «Tratado práctico de las enfermedades de la piel,» traducido de la cuarta edicion por D. Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel: en Madrid 36 rs.; en provincias 40.

CHAVARRY. «Prontuario de física, química ó historia natural médicas.» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Id.: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Historia natural médica.» Id.: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

CHOMEL. «Lecciones clinicas acerca del reumatismo y la gota.» Un tomo: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

—«Tratado de patología general,» traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Defensa de Hipócrates y del vitalismo.» Un tomo: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

FABRE. «Tratado completo de las enfermedades venéreas,» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias. Traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 rs.; en provincias 46.

HENLE. «Tratado de anatomia general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

HERNANDEZ MOREJON. «Historia de la medicina española.» Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

MARTINET. «Elementos de patología y clinica médicas.» Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure. Segun aparece en esta edicion, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clinica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor: en Madrid 30 rs.; en provincias 34.

MENDEZ ALVARO. «Formulario especial de las enfermedades venéreas.» Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

MONNERET Y FLEURY. «Tratado completo de patología interna.» Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

Obra de consulta por la importancia de sus datos históricos. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

MOREAU. «Atlas de obstetricia,» publicado en Paris, con esplicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformacion de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la version, la extraccion con el fórceps, etc., etc.

Un tomo en negro 200 rs.

NIETO SERRANO. «Ensayo de medicina general, ó sea de filosofia médica.» Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 28.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica.» Un tomo en 4.º: en Madrid 32 rs.; en provincias 36.

—«La reforma médica.» Exámen critico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

RACIBORSKI. «Resumen práctico y razonado del diagnóstico,» nueva edicion, revisada y aumentada por el doctor D. Matias Nieto. Dos tomos: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

Si algun suscriptor deseara adquirir toda la coleccion de obras anunciadas, que asciende á 996 rs. en Madrid y 1.080 en provincias, se le facilitaria con una rebaja escepcional, á saber: por 450 rs. en Madrid y 500 en provincias,

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE «EL SIGLO MÉDICO.»

COLECCION DE OBRAS DE MÉRITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE Á LOS PRÁCTICOS.

Publicase esta BIBLIOTECA, en beneficio *exclusivo* de los suscritores á EL SIGLO MÉDICO, por tomos más ó menos abultados, que forman al año un total de 2.000 páginas en 8.^o mayor y de letra compacta.

Se dividirán las 2.000 páginas en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consienta lo abultado de las obras; y no sólo puede depender el número de tomos del de páginas que cada uno contenga, sino tambien de los grabados más ó menos costosos y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

A más de las obras que en el último prospecto de la BIBLIOTECA se dieron como agotadas, lo están tambien las siguientes, cuyos pedidos por tanto no podremos servir:

ROSENTHAL.—*Tratado de las enfermedades del sistema nervioso.*

ALLINGHAM.—*Enfermedades del recto.*

FONSSAGRIVES.—*Tratado de Terapéutica aplicada, primer Tomo (Hay ejemplares del 2.^o y 3.^o).*

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Se anunciarán una vez aquellos libros que al efecto nos remitan, y se hará de ellos una crítica más ó menos extensa cuando recibamos dos ejemplares. Las obras que se publicaren por entregas sólo se anunciarán tantas veces como tomos las compongan.

BOLETIN DE ANUNCIOS.

Deseando corresponder á la confianza y amistosa deferencia de los muchos que desean publicar anuncios en nuestras columnas, sin menoscabo de los intereses de los suscritores, *antes con notoria ventaja* para ellos, hemos resuelto hacer desde luego una reforma en las cubiertas que consienta dar alguna más extension al BOLETIN DE ANUNCIOS, de paso que proporcione mayor lucimiento á la plana primera, y deje libre la última para asuntos de mayor interés, llevando á la cubierta el BOLETIN BIBLIOGRÁFICO y las VACANTES.

Así tendrá EL SIGLO desde este año una *plana más de lectura.*

Los señores farmacéuticos españoles que gusten anunciar al público médico los productos de su propiedad, los dueños de establecimientos de aguas minero-medicinales, y cualquiera otra persona que expenda objetos de uso para el tratamiento de las enfermedades, pueden ocupar la parte que gusten en las cubiertas de este periódico, siempre que los anuncios reunan las siguientes condiciones: *ser de origen nacional el producto ó objeto que haya de anunciarse, no suponer el anuncio una intrusion profesional, y no contener cosa contraria á la moral ni á la decencia.*

Se admiten los anuncios en la Administración, calle de la Magdalena, número 36, cuarto segundo de la izquierda, desde las nueve á las tres todos los dias no feriados.

SEÑORES CORRESPONSALES DE «EL SIGLO MÉDICO» EN LAS PROVINCIAS.

COMISIONADOS.

Barcelona... D. José Martí, farmacéutico.
Gerona... D. Mariano Roselló, médico.
Figueras... D. Pedro Bonet, médico.
Huesca... D. Fermín Bayon, farmacéutico.
Nellín... D. José Martínez, médico.
Palma de Mallorca... D. Antonio Gelabert, médico.
San Sebastian... D. Sebastian Eguino.
Salamanca... D. Ignacio Fuentes, farmacéutico.

Segovia... D. Mariano Llovet, farmacéutico.
La Bañeza... D. Félix Mata.
Soria... D. Francisco Perez Rioja.
Tarragona... D. Joaquin Martí, médico.
Tortosa... D. Angel Lluís.
Trujillo... D. Joaquin Elías.
Vich... D. Fortian Feu.
Zaragoza... Sra. Viuda de Heredia é hijos.

LIBREROS.

Alicante... Sr. Marcell.
Almería... D. Mariano Alvarez.
Astorga... D. G. Nuñez.
Avilés... D. Indalecio García.
Burgos... D. Timoteo Arnaiz.
Idem... D. Santiago Rodríguez.
Bilbao... D. Antonio Emparaille.
Cádiz... D. José Vides.
Ciudad-Real... Sra. Viuda de Rubisco.
Cartagena... D. Benito Moreno.
Calahorra... D. Ildefonso Sánchez.
Córdoba... D. Manuel García Lovera.
Granada... D. José Lopez Guevara.
Ferrol... D. N. Taxonera.
Jerez de la Frontera... D. José María Fé.
Haro... Sres. Pastor é hija.
Lérida... D. José Sol.

Logreño... D. Agustín Ortoneda.
Málaga... D. Francisco Moya.
Mérida... D. Luis Gonzalez.
Pontevedra... Sres. Buceta y Tiscar.
Palencia... D. Eleuterio Rincon.
Pamplena... Sres. Bescansa y Lordá.
Salamanca... D. Eugenio Calón.
Santiago... Sr. Escribano.
Sevilla... Sres. Hijos de Fé.
Id... D. Carlos María Santigosa.
Valencia... D. P. Aguilar.
Valladolid... Sres. Hijos de Rodríguez.
Idem... D. Juan Nuevo.
Vitoria... D. B. Robles.
Zaragoza... D. José Menendez.
Id... D. Cecilio Gasca.

Imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34.

Ayuntamiento de Madrid